

**REVISTA DE CULTURA POLÍTICA
DEL FRENTE DE GUERRA ORIENTAL
COMANDANTE EN JEFE MANUEL VÁSQUEZ CASTAÑO
DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL. E.L.N.**

**Primer Semestre de 2023 Año 15. No. 15
Montañas, selvas y sabanas del Oriente Colombiano**

ORIENTESE



ORIENTESE

Revista de Cultura Política del
Frente de Guerra Oriental
Comandante en Jefe
Manuel Vásquez Castaño
del Ejército de Liberación Nacional.
ELN. Colombia.

No. 15 Año 15
Primer Semestre 2023

Directores:
M.P.M.E. del F.G.O.

Consejo Editorial, en Memoria:
Domingo Laín Sáenz
Efraín Pabón Pabón
José David Suárez
Adonay Ardila Pinilla
Compañero Diego
Compañera Nubia
Compañera Estrella
Compañero Pomares
José Alfredo Arrigui
Pedro Arturo Téllez
José Daniel Pérez

Diseño y diagramación:
Colectivo Hombre Nuevo

Edición Impresa:
Ediciones-Venceremos

Distribución
Sistema Patria Libre

Página Internet:
www.fgoriental.org
www.eln-voces.com
www.patrialibre.org

Emisora
Voz de la Libertad, 95.5 fm stereo

Hecho en las montañas, selvas y
sabanas del Oriente Colombiano.

Se autoriza la reproducción total o
parcial citando su fuente.



Sumario

Editorial: La Paz un propósito o un pretexto.....	3
Nación: Cambio de gobierno y perspectivas	5
Movimiento Social: Reconstruir el poder proletario.....	9
Mundo: Crisis capitalista y brega por el socialismo	12
América Latina: Un progresismo complaciente con el capital	17
Mundo: en imágenes.....	20-21
Identidad: ¿Reforma o Revolución? pregunta ineludible.....	22
Ambiente: Un mundo devorado por el capital.....	26
Ciudad: Un metro a la deriva.....	29
Frontera: La frontera que el pueblo nunca cerró.....	31
Región: Cerros, socavones y minería.....	33
Poema: Cal y carbón.....	37
Región: en imágenes Boyacá.....	38-39
Cultura: La cultura como batalla de resistencia de los pueblos.....	40
Homenaje: a los cantautores que reivindicaron a nuestros compañeros caídos en combate	
Poema: A ti Kiko.....	41
Mujer: La esencia histórica y genuina de la mujer revolucionaria.....	42
Poema: Guerrilleras elenas.....	43



La Paz un propósito o un pretexto

**“Pero cuando el pueblo se decida hasta el fin,
no habrá ninguna potencia que pueda ser superior
a la potencia de ese pueblo que quiere su libertad”**

Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo.

Pretender negar que estamos inmersos en un conflicto social, político y armado en Colombia no es serio ni responsable. Si bien el conflicto es de naturaleza política por excelencia, el componente armado se ha derivado de la “violencia política” de las élites en el poder, con la que han garantizado ostentarlo llevándolo a la degradación de la guerra sucia y terrorismo de Estado que se ha institucionalizado en la lógica que el fin justifica los medios. El conflicto se desarrolla en el marco de la lucha de clase, luego entonces, no puede alarmarnos que dicha lucha tenga un contenido ideológico y político; ello no sólo es obvio si no que se hace necesario contextualizar esa realidad. La sociedad y el Estado burgués como el sistema capitalista deben ser superado por no ser el fin de la historia, en tanto, no han resuelto la necesidades materiales, la felicidad y bienestar del ser humano en armonía con la naturaleza; en esta lógica es que se habla de cambios estructurales.

Se hace perentorio plantearnos salidas y colocar las cosas en su lugar sin doble moral. El sistema capitalista determina el régimen político, regímenes de gobierno, las clases dominantes y las élites del poder, con su ideología e identidad de clase; por qué cuando el Bloque Popular y Revolucionario, propone, exige, y lucha para superar la nueva sociedad burguesa y el Estado subalterno, se cuestiona que hay una postura de contenido ideológico, sí, eso es verdad, porque pervive el conflicto que deviene de la lucha de clases, es tan así, que el más humilde poblador lo concibe en su lenguaje popular: “ los de arriba y los de abajo”... “ las leyes sólo se aplican pa’ los de ruana”.

Es claro, que en la lucha de clase hay una confrontación ideológica y política, luego entonces, cuando se plantea la solución política, hay que caracterizar los protagonistas y conceptualizar claramente los procesos, métodos e instrumentos; ellos indica, que se debe clarificar la concepción de la paz y el marco jurídico político de lo nuevo, de lo contrario la paz para unos es un pretexto y para otros un gran propósito.

Se entiende la Paz como un pretexto, cuando la reducen al sometimiento en el Derecho del imperio de la ley burgués, donde quedan por fuera los victimarios echando en un mismo costal los engendros de la acumulación capitalista, guerra sucia y terrorismo de Estado como son los narcos, paramilitares, narcoparamilitares, mercenarios y delincuencia común. Cuando se concibe la paz para el capital y barbarie capitalista. Cuando se justifican las políticas anti democráticas y anti populares de la democracia burguesa. Sería una buena señal que “perdón y olvido” no existan en ninguna agenda, para que los genocidas, etnocidas, ecocidas y verdugos del pueblo respondan por los delitos de lesa humanidad, esa verdad sería el principio de la solución política del conflicto.

La Paz como propósito implica que no sea un tema recurrente, manipulado, usado y cosificado; debe ser altruista con sentido de humanidad. La Paz no se alcanza con el hecho de que unos silencien los fusiles y, que todo siga su marcha sin los cambios estructurales de la Sociedad y el Estado. El conflicto social, político y armado

tiene una causas que no son tan elementales, que son profundas y históricas y que ya tocaron fondo. El método del pacifismo e igualitarismo pragmático con que el gobierno pretende desarrollar el Proceso de Paz no permite un abordaje seguro que nos lleve a buen puerto; coresponde reorientar el proceso colocándose cada quien en su lugar.

La Paz como propósito no es exclusiva de un gobierno, de un Congreso y sus partidos, de los conglomerados nacionales e internacionales: financieros, industriales, comerciales; de latifundistas y agroindustriales; de periodistas, intelectuales y académicos de las castas sociales. Es y debe ser un propósito de la sociedad, un propósito nacional, un proceso abierto y participativo donde se exprese la democracia y soberanía popular. No puede ser que ahora que por lo menos se plantean reforman en temas esenciales es populismo o reformas regresivas en detrimento de los derechos del pueblo y clases populares; se pretende ahora con los “delfines domesticados” de la derecha y ultra derecha en el Congreso y gremios oligárquicos asumir las banderas y defensa de la clase obrera y popular, como si fueran de la misma clase que los tiene sumidos en la tercerización, salario de hambre y a las masas en la miseria sin las condiciones mínimas de bienestar y vida.

Los elenos y elenas le apostamos a la solución política, porque concebimos la Paz como un bien nacional y universal que debe garantizar la autodeterminación de los pueblos y naciones; porque debe garantizar el bienestar, felicidad y condiciones de existencia y vida digna a todos los colombianos y colombianas; porque la sociedad y el Estado requieren cambios estructurales en una construcción colectiva, fraterna y solidaria; porque creemos que una patria y futuro mejor son posibles.

¡Hasta la Victoria Siempre!

**¡Colombia para los trabajadores,
Ni un paso atrás Liberación o Muerte!**

**¡ Ni rendición ni entrega,
Siempre junto al pueblo!**

**Mando Político Militar Estratégico
Frente de Guerra Oriental
Comandante en Jefe Manuel Vásquez Castaño
Ejército de Liberación Nacional ELN**

Marzo 2023

**La Paz no debe entenderse como la desmovilización,
sino como un proceso de construcción de justicia social.**

Comandante en Jefe Manuel Pérez Martínez.

Cambio de gobierno y perspectivas



El actual gobierno emergió en el marco del estallido popular de 2019 y 2021, momento en que las masas pasaron a reclamar cambios profundos en el país. Aquella fue la reacción contra un régimen de gobierno que había reestructurado la hegemonía a partir de la burguesía narco-agraria, que buscaba someter aún más a los trabajadores para manejar la crisis capitalista, y frenar el crecimiento del bloque popular. Bajo ese gobierno parte de la burguesía se recompuso, pero a costa de la precarización de las condiciones de vida de las mayorías, de allí el estallido.

De esa forma, el actual gobierno se propone un nuevo pacto social para la transición y la vida, intencionalidad traducida en una serie de iniciativas de ley para incrementar la acción del Estado y mejorar el acceso de recursos a las masas populares. Así, a sólo ocho meses del nuevo mandato, las propuestas de reforma se traducen en una álgida confrontación política con la que se intentan frenar los cambios desde la burguesía. Ubicados en ese marco, esta reflexión se dirige a identificar potenciales aprendizajes en dirección a mejorar la acción revolucionaria, lo que implica considerar que las reformas solo tienen ese carácter cuando recupera recursos en favor del pueblo.¹

1. Sobre el sentido político del nuevo gobierno

Fundamentalmente se trata de un gobierno contradictorio en sí mismo. En principio, porque Petro comprende que el capitalismo necesita ser superado para garantizar la pervivencia humana en el planeta. Sin embargo,

su formulación se modifica al reconocer potencialidades modernizantes al capital colombiano -aspecto muy debatible-, que resume en su proposición de “más capitalismo”, puesto que un elemento estructurador del actual gobierno es de no tocar los intereses claves del capital. Eso sí, se trataría de un capitalismo modulado por la acción estatal -de tipo republicana-, comprometido con la garantía de derechos, y orientado a la transición “del capitalismo del petróleo al capitalismo de las energías limpias”.

Por ello, el segundo concepto que ayuda a definirlo es la conciliación. Esto, porque si la burguesía continúa ejerciendo su poder como antes, se arriesga a que las protestas populares, que no se han detenido, se transformen en una fuerza capaz de desestabilizar totalmente su poder. De ahí que uno de los objetivos del actual gobierno sea el de subsumir, controlar y orientar las contradicciones sociales e interiorizarlas en la institucionalidad: reformas en el Congreso, elecciones, y protestas de carácter “cívico”. Esto significa que el actual gobierno lleva las contradicciones de la sociedad a su interioridad y confía en que sus fuerzas le alcancen para administrarlas.

Pero, ¿podrá realmente lograr ese objetivo, o más bien las contradicciones tenderán a superarlo? A fin de salir bien librado, requeriría constituir una nueva hegemonía, y las condiciones políticas no parecen darle para tanto, máxime cuando Petro no asume una postura abiertamente burguesa, y su partido, el Pacto Histórico, es una amalgama de fuerzas, a pesar de las alianzas con diferentes partidos políticos.

1 Ver artículo Reforma o Revolución, en la presente revista

En consecuencia, el ejercicio contradictorio y conciliador se traduce al interior de las propuestas de reforma. Por ejemplo, la iniciativa para modificar el sistema de salud pretende suprimir el papel central que juega el capital, al liquidar las actuales funciones de las EPS y dar prioridad a la gestión y oferta de las instituciones estatales, permitiendo un papel importante para los trabajadores y comunidades organizadas. Con la reforma se evitaría que el sistema continúe en dirección a la quiebra, debido a las inmanejables deudas de las EPS -49 billones de pesos- que afectan estructuralmente el funcionamiento de las empresas públicas y privadas que prestan la atención directa. De esa forma se mejorarían los servicios y la presión social podría disminuir, ya que la población contaría con una razón menos para protestar. Sin embargo, ello exige que el capital acepte reacomodarse a sólo ofertar parte de los servicios, lo que les parece un asalto ya que con la actual ley tienen el derecho a explotar la enfermedad para su beneficio.

2. Sobre los límites del poder del gobierno

Aquí no pretendemos un análisis sobre cómo se intentan conciliar las contradicciones en cada una de las reformas y políticas que propone el gobierno, y en las imposibilidades que a su vez se levantan. Más bien, se procurará considerar parte de las limitantes más significativas que enfrenta la estrategia de cambiar la sociedad a partir del gobierno. Para ello, se consideran algunos de los factores de poder en la actual sociedad, con el fin de mostrar lo retador que resulta pretender cambiar, por retazos, el poder del capital.

Partamos de que en el orden capitalista el *gobierno* es definido como la cabeza del *Estado*, de aquí la importancia de esa institución. Su potestad central reside en la definición de políticas en asuntos como justicia, proceso político, el crédito, los impuestos y los gastos e inversión pública, aspecto que ronda los 1.100 billones de pesos - Plan de Desarrollo-. No obstante, lo fundamental es que puede diseñar y alinear horizontes rentables de largo plazo para el capital, los que en este caso coinciden con la transición energética mundial, estrategia que abre un espacio para grandes negocios en áreas como generación de energía y sistema de transporte.

Sin embargo, lograr que la sociedad se oriente hacia

dónde pretende el gobierno, no resulta nada fácil. En primer lugar, porque prima la división de poderes, bajo la cual el *gobierno* se divide en *tres ramas*, de las cuales el poder ejecutivo del presidente es sólo una. Las otras dos ramas, el legislativo (Congreso), y el Judicial -cortes y demás- se diseñan para ponerle freno a las pretensiones de cada gobernante, que sólo podría imponer su voluntad saltándose la Constitución. Así que, en principio, hay que considerar las fuerzas partidarias, para luego ampliar las demás consideraciones:

a. Las fuerzas del partido de gobierno: el Pacto Histórico es una coalición electoral muy amplia que cubre desde grupos de izquierda hasta los partidos de la derecha -Liberal, Conservador y de la U-, alianza manifiesta en la tirante composición de los ministerios. Se agrega que el movimiento social que le sirve de referencia no cuenta con organización estable y sus propuestas están menos elaboradas o son menos ambiciosas que las del gobierno. Esto causa, por ejemplo, que en las iniciativas de reforma se entrecrucen perspectivas y se dificulten los resultados, haciéndolas muy vulnerables al ataque de aquellos que defienden rabiosamente el capital y limitan la democracia a la acción del libre mercado. Esto también da lugar a contramarchas y titubeos que son interpretados instrumentalmente como incapacidad para gobernar.

b. El poder de los partidos y los gremios económicos: bajo la concepción burguesa los partidos y gremios permiten la confluencia de los intereses grupales con el fin de ejercer presión y control dentro y fuera de las instituciones estatales. Tal esquema lleva a que el proceso político se reduzca y funcione como un mercado especial dirigido a lograr ventajas económicas mediante la modificación de las normas y el acceso al presupuesto del gobierno. Este esquema se materializa en la composición del Congreso, lugar en dónde las diversas facciones poseen cuotas de votos, que pueden ser reguladas mediante esquemas de negociación. Así, un gobierno reformista puede resultar cooptado por las fuerzas aliadas si ellas logran condicionar sustantivamente el contenido de las reformas. Esta tendencia, en parte, ya se manifestó con la reforma tributaria y es un riesgo latente en las que restan por debatir.

c. Las diferentes fracciones del capital: las que ejercen su poder mediante las decisiones de inversión, fuerza que afecta los resultados esperados por el gobierno.

Esto puede llegar al punto de someterlo mediante la amenaza de sacar el capital al extranjero, decisión que implica menores costos para el capital financiero. Con ello, afectan sensiblemente a las variables clave de una economía, como son la tasa de cambio, de interés, el salario, la inflación y el nivel de impuestos, permitiéndose condicionar las políticas del gobierno.

d. La industria capitalista de la comunicación: altavoz del capital que al ampararse en el principio de libertad de prensa ejerce un poder “incontrolable e intocable” y de gran influencia social, que es usado para crear y propagar un cerco discursivo permanente. En el actual caso se dirige a generar *desconcierto y miedo* ante los posibles cambios, y así movilizar las fracciones de población descontenta en las calles y las urnas, y a su vez prefabricar eventuales condiciones para tumbar al gobierno.

e. El Derecho: constituido por una tupida maraña de códigos que se han fijado para regir toda acción humana y garantizar la continuidad del poder establecido, en la medida que para modificarse sólo se puede hacer mediante sus propias reglas y canales. Bajo este criterio se garantiza el *derecho a la propiedad privada*, que no es más que la autorización legal para explotar al proletariado. Esta maraña se compone, cuando menos, de 1.321 leyes nacionales vigentes –mientras en Suiza sólo hay treinta- que se traslapan con los decretos por las cuales se las reglamenta, con las sentencias de las cortes y dan lugar al escabroso mundo de sus interpretaciones. Eso genera un universo laberíntico controlado por las instituciones del poder judicial, que se constituye como otro espacio de lucha política, en cuanto sus decisiones siempre son resultado de interpretaciones –subjetivas- de los códigos.

f. La cultura de expertos: es decir, el uso del conocimiento en calidad de secreto y propiedad privada, de modo que la sistematización del saber humano y su materialización como ciencia, tecnología y verdad son convertidos en otra potencia del capital. Con ella se da lugar a la manipulación argumentativa de leyes, estadísticas, y saberes, función ejercida por la *burocracia –privada y pública*, que se alinea del lado del capital y funciona como un ejército de mercenarios del saber, que encubiertos con la apariencia de la experticia repiten el argumento de que “es mejor seguir como se está, en tanto el cambio sólo empeoraría las cosas”.

Esta fuerza es exaltada en los medios capitalistas de comunicación que pretenden recalcarle al pueblo que no domina los temas y que sus propuestas pueden ser bien intencionadas, pero son inviables.

g. La tradición: en cuanto costumbres pasan a ser *normas no legisladas*, pero que se asumen como inmediatamente válidas e incuestionables. Con su fuerza se posibilita la dominación cultural e ideológica al reproducir las estructuras mediante las cuales se forma *la personalidad moral, el reconocimiento y la identidad grupal* de las personas, formas que son asimiladas en los procesos de educación y socialización. Así, el respeto a las instituciones, a las autoridades, a los expertos, al Derecho, o a la propiedad privada, son moneda corriente y ahora tratan de imponerse mediante frases como “construir sobre lo construido”, es decir, sobre un pasado hecho por la lógica del capital. Estos criterios se utilizan para que las masas sientan pánico ante las posibilidades del cambio y prefieran aferrarse a los viejos mecanismos de explotación y dominación. Ejemplo es su utilización con saña en los “debates” sobre las reformas de salud y pensiones, en los que se oculta que en su forma actual estos sistemas son un gran negocio para el capital y un completo desastre para el pueblo.

h. El capital internacional y su estructuración imperialista: que cuenta con el poder de inducir profundas crisis económicas en los países pequeños que se tornen rebeldes. A esta amenaza se suma la acción conjunta de sus organismos internacionales –FMI, BM, OCDE, OMC, ONU, OEA- dirigidas a imponer las políticas de lo que consideran correcto, acción reforzada por los monopolios de la industria de la comunicación, y respaldada por la acción militar de la OTAN, brazo armado del capital occidental.

3. Intensificación de la crisis y perspectiva revolucionaria

Si el mismo movimiento del capital es una especie de *imperio único* al ejercerse en todo espacio e instante, su poder también se materializa a través del *gobierno ilegítimo y dictatorial* que se abrogan esos “organismos”², por tanto, *el poder del capital se ejerce*

2 Ejemplo de ello, es la espuria autonomía del Banco de la República, entidad arrodillada a la Reserva Federal de los Estados Unidos, una vez les ordenó subir las tasas de interés.

como una dictadura real sobre toda relación, espacio y momento de la vida en sociedad.

De aquí, se puede comprender que la estrategia de cambiar la sociedad a partir del gobierno es muy limitada. Esto, porque al levantarse desde el Derecho burgués y su institucionalidad, se auto-inhabilita para romper con la propiedad privada de los medios de producción, condición necesaria para derribar la relación salarial y las condiciones de explotación de las que se nutre el poder del capital. Permitiéndose, además, que la burguesía sostenga en sus manos el resto de relaciones de poder y con ellas pueda neutralizar el avance de reformas que se dirigen a favorecer a las clases y sectores explotados y dominados, es por eso que desde su campaña era evidente que el actual gobierno no podría lograr mayor cosa en el sentido de desestabilizar al capital.



Sin embargo, el poder del capital no es absoluto, es decir definitivo, porque en cada uno de los aspectos antes considerados, siempre hay lugar para las contradicciones, fuerzas que suelen condensarse y estallar en las situaciones de crisis, donde es más viable el avance de las clases explotadas y oprimidas, como ya lo demostraron las protestas de los años anteriores.

Así las cosas, hay que empezar por reconocer el lado progresivo de las propuestas reformistas, lo que implica ver en qué medida limitan la acción del capital y posibilitan mejores derechos y condiciones al pueblo, aspectos que cobran presencia en las reformas de salud y pensiones. Estas proyecciones afectan a algunas fracciones del capital, por eso la derecha extrema las interpreta como el ejercicio de una dictadura, debido a que para ellos esos mercados son su propiedad, un derecho adquirido para su beneficio, posicionamiento que la está llevando a ser el principal polarizador de la lucha de clases. Y esto sucede en un contexto en el

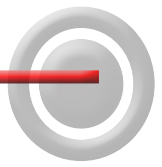
que el gobierno sobrecarga sus propias posibilidades, al tratar de interiorizar y administrar las contradicciones sociales. Con ello, se crean condiciones reales para que suceda una crisis de gobernabilidad con potencialidades de traducirse en una crisis general.

Si las cosas se deslizaran en esa dirección, el ciclo de luchas podría trascender los espacios institucionales en la que pretende ser encerrada. De hecho, la agitación en las calles se mantiene muy animada. Por tanto, las fuerzas del Bloque Popular y Revolucionario requieren identificar y exaltar las potencialidades de cambio inmersas en las mismas reformas, esto con el fin de moverse junto a toda la población en el proceso de comprender sus bondades y sus límites, y desde ellas diseñar y forjar alternativas con proyección revolucionaria.

En tal disputa, la posibilidad de que la perspectiva revolucionaria se abra paso depende de que el programa socialista se conecte con las necesidades inmediatas del pueblo y sea capaz de mostrarse como una alternativa posible, situación que puede resultar favorecida en la medida que las masas se sientan constreñidas por el reformismo, y tengan la seguridad de que serán duramente golpeadas por la reacción de la ultraderecha.

Por tanto, la tarea del momento es la de desarrollar y especificar un programa claro que, de un lado, afecte los resortes del capital, y del otro, dé respuestas a las condiciones de vida del proletariado y las clases populares, condición básica para fortalecer la organización proletario-popular. Al respecto, valga recordar que la genialidad política de Lenin se asocia a su capacidad de interpretar las imposibilidades que enfrentaba el gobierno reformista y desde allí, armar a su Partido de una teoría adecuada al momento político mediante las llamadas tesis de abril, punto desde el cual se abrió la puerta de la revolución en 1917.





Reconstruir el poder proletario



La crisis polariza

La organización internacional OXFAM en enero del 2023 registró que el 1% más rico ha concentrado dos terceras partes de la riqueza generada desde el 2020, por un valor de USD 42 billones. Promediando un incremento diario de unos 2700 millones en las grandes fortunas, mientras se deteriora las condiciones de vida de 1700 millones de trabajadores, que han padecido el saqueo a sus ingresos vía tasas de interés y regresividad fiscal. Artimañas macroeconómicas mediante las cuales las clases dominantes han cargado al grueso de los trabajadores los costes de la actual crisis mundial.

Para los técnicos del Fondo Monetario Internacional los disturbios, huelgas generales y manifestaciones antigubernamentales en todo el mundo han aumentado un 244% en la última década. La guía de la paz mundial liderada por Vision of Humanity en su informe, Índice de Paz Global 2022, registra que la calidad de las democracias liberales se ha deteriorado en un 70 % y desde el 2014, el Índice de Paz Global (IPG) ha tendido a empeorar en 0,3 % durante 11 años. La explosiva mezcla entre crisis económica, convulsión social y respuesta autoritaria ha sido contraproducente para el débil orden democrático occidental.

En América Latina la crisis ha afectado con mayor énfasis a 201 millones de personas, degradado las condiciones laborales a cerca de 140 millones de trabajadores. La presión económica terminó por desencadenar un torrente social suficiente, para revertir los procesos de *derechización* en los gobiernos de países como Bolivia, Chile, Colombia, Brasil y Perú.

En un corto ciclo, las fuerzas en tensión del proletariado en las calles, presionaron la parálisis de los gobiernos neoconservadores del último ciclo latinoamericano, premeditando así el arribo de un nuevo contexto político, económico y social, con viejos problemas que tenderán a empeorar durante los próximos años. Informes corporativos auguran que, solamente en materia alimentaria se proyecta un crecimiento regional de 67 millones de personas en condición de hambre a 2030, luego de registrar 47 millones de personas en el 2020.

La crisis internacional del capitalismo ha impactado los países del sur global, haciendo más dramáticos sus históricos problemas de pobreza y atraso estructural. En el caso latinoamericano, los retos son enormes en términos de la respuesta necesaria a los problemas de: involución de las estructuras productivas; la inviable dependencia macroeconómica del mercado de materias primas; la deteriorada condición de los regímenes democráticos e institucionales de gobierno; así como, la decadencia de los sistemas de seguridad y aseguramiento social y la degradación de las estructuras laborales.

Estas condiciones han desencadenado una intensa lucha entre clases propietarias y productoras por la distribución del consumo y la repartija social del ingreso, que no han sido ajenas a las realidades de países consolidados del primer mundo, como Inglaterra y Francia, donde grandes porciones de clases trabajadoras han salido a manifestar su inconformidad contra las políticas que sus gobiernos han utilizado para gestionar la actual crisis.

La región ha iniciado un nuevo ciclo de reconversión de las formas gubernamentales. El ascenso de los nuevos progresismos a las estructuras del comando estatal ha puesto en evidencia una polarizada ruptura con los mecanismos reaccionarios que, las facciones de la derecha conservadora habían implementado para asegurar su administración de la crisis. Al mismo tiempo, son limitadas las soluciones que las élites liberales y progresistas tienen en sus manos para conjurar y hacer sostenible sus estrategias de solución.

Superar los límites y las contradicciones propias

El actual escenario no es el más optimista para la clase proletaria de la región y el mundo, ni para el conjunto de las fuerzas organizadas. La amplitud y profundidad de la crisis capitalista ha puesto en escena nuevamente a porciones de desposeídos en la disputa social y política, desajustando el discurso asumido de las *diferencias, la identidad y la participación ciudadana*, que eclipsó la organización y mentalidad de los llamados *nuevos movimientos sociales* durante las últimas décadas.

Sin soslayar lo andado, súbitamente se han ido posicionando en el ambiente, reivindicaciones y banderas que traen a colación las “viejas” y estructurales disputas acusadas de economicistas, por *el modelo posmodernista o posindustrial de la acción colectiva*.

La centralidad del actual escenario (2018-2022), es que no fueron propiamente los nuevos movimientos sociales, los que pasaron a ocupar el papel de actores principales. Desde un ámbito más amplio, la escena ha sido absorbida por las masas proletarias, que, en su condición de degradación, han puesto reivindicaciones estructurales y abarcentes sobre la mesa, increpando al capital por su condición, aunque muy limitados frente al juego institucional que afecta su capacidad política.

Esta situación ha *descajonado*, en parte, los ya viejos repertorios de movilización y acción colectiva de los movimientos sociales, enfocados a atender las demandas culturales y de representación de sectores identitarios. Por esta razón, la relación entre movimientos sociales y la clase proletaria ha sido nuevamente increpada en el debate teórico y la práctica política, sin que esto hubiese dejado de estar abierto y ser una puja

permanente por la naturaleza de los sujetos y la talla de su proyecto de cambio.

La actual situación ha expuesto los límites de los esquemas y repertorios impuestos, durante las últimas décadas en las mentalidades de los movimientos sociales y su acción colectiva. La presión evidenció la centralidad de la disputa en demandas y contradicciones políticas, que increpan a las amplias mayorías ensombrecidas por el discurso identitario y de la ciudadanía limitada. Lo que oscurece la posibilidad representativa y de organización de más del 80 por ciento de la población desde las fuerzas populares y clasistas por que desafortunadamente aún se encuentran incorporadas a la disputa política y social a partir de idearios conservadores y liberales.



Frente a la crisis del capital y el desmoronamiento de sus instituciones, las vertientes progresistas y liberales han salido a implementar sus soluciones de redistribución de ingresos, contención de las desigualdades y procurar reencauchar la desgastada democracia burguesa. Estas vertientes implementan estas políticas con amplio conocimiento de la gravedad de las circunstancias y de los riesgos de fracasar en el intento de restablecer el consenso social entre capital y trabajo frente al cual tienen poco margen de maniobras.

Las fuerzas organizadas en los movimientos sociales, en condiciones de subordinación han sido abiertamente superadas por los sectores de la alta política liberal, quedando atrapadas en su estricto campo de maniobra. Por otra parte, los múltiples segmentos del movimien-

to obrero y proletario han sido también difíciles de recomponer, y con ello dotarse de una mirada estructural de las posibilidades de la transición histórica que la actual crisis nos ofrece.

La anterior situación tiene como telón de fondo, la crisis de las formaciones sociales capitalistas de occidente, sucedida desde mediados del siglo pasado. Desde allí emergieron con fuerza las reivindicaciones de los llamados nuevos movimientos sociales, que reformularon y desplazaron las reivindicaciones y luchas de los sectores obreros, a cambio de la centralidad de la emancipación cultural e identitaria.

La radicalidad de la gestión de las políticas del mercado hizo imposible la conquista del consenso democrático entre la sociedad civil de la diferencia y el capital. Esta imposibilidad condujo a condiciones más degradantes para los proletarios, que paulatinamente sufrieron las consecuencias del recambio productivo, los ajustes fiscales, los recortes de las redes y sistemas de protección y movilidad social.

Así las cosas, se ha vuelto a poner en el centro del debate público la polarizada estructura socioeconómica del capitalismo y su necesaria transformación, más allá del simple reacomodo de su superestructura jurídico-política a las demandas de las nuevas ciudadanías.

La urgente tarea

Los movimientos sociales han sido obligados por la realidad a recalibrar sus enfoques y estrategias, ubicando la disputa por la democracia económica para desde ella movilizar gruesos sectores de la sociedad. Sin importar el adjetivo que complemente su esencia orgánico-política, los problemas han ido a mayor, forzándolos a ir más allá de sí mismos, muchas veces sin concepciones claras sobre el tipo de respuestas de corto, mediano y largo plazo que la crisis estructural del capital exige y que sus mismos horizontes de transformación requieren.

Los argumentos de que, con un Estado democrático basado en el *consenso dialógico*, es suficiente para hacer racional las estructuras modernas de regulación, ha hecho aguas, pues la radicalización de la democracia como relación social emancipadora exige superar el capital. Esto requiere respuestas más allá del identi-

tarismo posmoderno y del reformismo liberal o neo-conservador. Por el contrario, demanda la capacidad de ofrecer un proyecto revolucionario, para el cual las estéticas posmodernas del movimientismo social, no fueron propiamente diseñadas, requiriendo superar dichas limitaciones y enfocar esfuerzos hacia dos elementos básicos:

- a) Recuperar la centralidad del sujeto político proletario y a partir de ello forjar una conciencia colectiva por la emancipación entre todas las fuerzas sociales que lo componen, superando la fatídica concepción del individualismo metodológico estrictamente identitario, cultural y economicista, y volcarse a.
- b) La cimentación de una estrategia clara de superación y transición histórica de la formación social del capital, lo cual debe vincular la construcción de una fuerza contrahegemónica.

En primer lugar, se tratará de reorganizar y recomponer las fuerzas sociales de la transición histórica, vinculando a la clase proletaria, en su diferencia, a un mismo nivel de gestión política de sus actuales capacidades materiales de transformación. En segundo lugar, la configuración de un programa de transición y superación histórica de las contradicciones del capital.

En un plano se requiere ampliar la capacidad de acción de los movimientos sociales y su vínculo con los distintos segmentos de la clase proletaria que, se articulan en diferentes ámbitos de la producción y la circulación de capital. En otro plano, llevar su capacidad política a un lugar de conducción de cambio y transición histórica, mediante la reconstrucción del poder y el programa de la revolución proletaria, retos de las actuales fuerzas en movimiento, que buscan consolidar un proyecto revolucionario, más allá de la lógica del capital.



Crisis capitalista y brega por el socialismo



El tema de la crisis capitalista se ha ido tornando un espacio común, a diferencia de lo que sucedía a inicios de siglo. Tanto es así que, el Foro Económico Mundial, recientemente realizado en Davos, utilizó la expresión *multicrisis* para sintetizar la situación, mientras desde el FMI o el BM se vaticina, con frecuencia, peligros profundos de recesión, o de impactos severos ante la abultada deuda mundial. A pesar de este “consenso”, queda la cuestión sobre cuál es la relación entre la crisis capitalista y el futuro de la sociedad, asunto que —a nuestro entender— fue el centro de la investigación de Marx y Engels, y de la cual extrajeron la posibilidad real de salto al socialismo, tesis que queremos repasar, a la luz de los hechos recientes.

1. Indicadores y carácter de la crisis capitalista

Desde la crítica marxista el capitalismo inevitablemente lleva a crisis de sobreacumulación de capital, causadas por las múltiples contradicciones sobre las que se levanta y que se expresan en una tendencia a que la tasa de ganancia decrezca, dinámica que puede ser observada desde las estadísticas oficiales.

Por ejemplo, la tasa de crecimiento del PIB mundial creció al 4%, en promedio, durante los setenta, se redujo al 3% en la siguiente década, y entre 2010-2021

sólo alcanzó un 2,86%, y ello gracias al pujante crecimiento de China. Así mismo, la tasa de ganancia —estimada por M. Roberts para los EEUU— cae en los setenta, logra una recuperación leve hacia fines del siglo XX, y se contrae a niveles más bajos desde 2008. La caída de la tasa de ganancia señala que *el plusvalor —arrancado a los proletarios— es insuficiente para rentabilizar el capital acumulado*, razón por la cual se desincentiva la inversión.

Pero, la tesis de Marx también especifica que el capital cuenta con fuerzas que le permitirían salir de las crisis: i) intensificar las innovaciones tecnológicas, ii) ampliar necesidades y mercados, iii) depreciar aceleradamente el capital en uso —incluida su quema mediante la guerra—, iv) e intensificar la tasa de explotación, lo que puede implicar reducciones de salarios y derechos sociales. No obstante, ellas sólo recorren los efectos, pues las causas —que son las contradicciones sociales— permanecen y se amplían, por lo que es esperable que las crisis subsiguientes resulten más amplias, profundas y dolorosas.

Esto es precisamente lo que ha estado sucediendo, y que ahora, entre dientes, reconocen los ideólogos del capitalismo al hablar de *multicrisis*. En un tono parecido se mueve las corrientes que identifican varios tipos

de crisis: financiera, de deuda, ambiental, energética, alimentaria, de empleo, urbana, de la democracia y hasta de horizontes culturales, que aunadas han dado para hablar —a veces en un tono apocalíptico— de una crisis de civilización. Estas lecturas pierden la carga histórica de la acumulación de contradicciones no resueltas que va acumulando el capitalismo. Además, suelen olvidar que el capital es el fruto de la explotación del proletariado, y que incluso la acumulación por desposesión presupone procesos de explotación anteriores, por lo que tienden a enmarañar la centralidad de la lucha de clases en el desenvolvimiento real del capitalismo.

2.El pragmatismo de las políticas liberales y sus contradicciones

La diatriba entre políticas keynesianas y neoliberales se reduce a la cuestión de cómo trasladarle recursos al capital para oxigenarlo en sus momentos de crisis. Es decir, los ideólogos del capital saben claramente que la modulación que puede ejercer el Estado por medio de la redistribución de parte del ingreso nacional y de la regulación de los mercados es necesaria e importante, pero su aplicación siempre termina por generar mayores contradicciones en el largo plazo. Por ejemplo, a inicios del siglo XX las políticas keynesianas sólo fueron un bálsamo, ya que la crisis sólo se solucionó con la quema de capital y el asesinato de millones de proletarios en las dos guerras mundiales.

Así mismo, las políticas neoliberales no lograron resolver la crisis abierta en los años setenta, sólo mantuvieron artificialmente la dinámica capitalista, al multiplicar el capital ficticio y llevar la deuda mundial a niveles de impagabilidad. Con ello acentuaron la apropiación y explotación de las regiones con materias primas, afectando la precaria sostenibilidad ambiental del planeta. También incrementaron la tasa de explotación por medio del autoritarismo y extremando la población sobrante. Son estas algunas de las contradicciones que rechinan en las alargadas protestas de los últimos años.

El pragmatismo con el cual la burguesía modifica su ideología se patentizó en la crisis de 2008, momento en que hizo trizas el núcleo central del neoliberalismo, al permitir que los Estados intervinieran, gastando entre tres y cinco billones de dólares, para salvar a los bancos y grandes corporaciones capitalistas.

Desde entonces, se viene promocionando una especie de “regreso del Estado”, respuesta ya adelantada por los gobiernos “progresistas” de América Latina. Esa política fue justificada por Trump a fin de reanimar al capitalismo industrial de EEUU, derrotado comercialmente por el capitalismo chino, y ha sido ampliada por Biden, desde la pandemia, al gastar varios billones de dólares en subsidios a empresas y familias. Con ello, durante el confinamiento se logró reducir parte de la sobreproducción, sin embargo, se produjo una reducción de la oferta que se manifestó en 2022 como crisis inflacionaria, escenario manejado a garrote desde los bancos centrales con su política de subir las tasas de interés, y mediante el cual han cargado la cuenta de cobro sobre los ingresos de las familias proletarias, en especial las endeudadas.

Las políticas neoliberales también alentaron la expropiación entre expropiadores en favor de las grandes corporaciones, al usar como arma la vía especulativa del crédito. Esto permitió que, entre 1990 e inicios de este siglo, el capital reanimara su marcha, y que las grandes masas de capital amplificaran las bases para una nueva onda de cambio tecnológico. Sin embargo, buena parte de la multiplicación de capital ancló en China, y la solución pasó a convertirse en un severo problema porque ese capitalismo derrotó comercialmente al de occidente y con ello se agudizó la competencia intercapitalista. Esa situación ya la había enfrentado los EEUU con Alemania en los setenta, y con Japón en los ochenta, pero la diferencia es que el Estado chino no se comporta como un “vasallo”.

3. Tendencias subyacentes y efectos actuales

Bajo ese contexto, se ha dado el aceleramiento de las innovaciones asociadas a la cuarta revolución tecnológica, centrada en la fusión de diversas áreas como la nanotecnología, comunicación, inteligencia artificial, robótica o biotecnología, con resultados que no dejan de sorprender a diario, y van desde la generación de energía por fusión —que resolvería el problema de la sustitución de energías fósiles—, la computación cuántica para manejo de grandes volúmenes de datos, pasando por robots con movimientos más flexibles y capaces que los de un humano, llegando a los bio-bots que se adaptan a un organismo vivo y pueden resolver tareas específicas dentro de él.

Por lo pronto, los resultados de las innovaciones no parece que por sí solos puedan revertir la crisis, puesto que, si bien reducen costos de materiales e incrementan la eficiencia, también demandan grandes masas de capital y a su vez implican mayor automatización en varias áreas de trabajo, de modo que las grandes inversiones afectan la tasa de ganancia. Esta tendencia podría mantenerse debido a la intensificación de la competencia, que, por ejemplo, en el caso de los microchips implica una dura batalla, en la que sólo el gobierno de los EEUU ha comprometido 120 mil millones de dólares y rudas restricciones comerciales para lograr supremacía en ese sensible campo, sin lograr su propósito de rebasar al capital chino que, en forma reciente desarrolló un chip tan avanzado como el A100 Nvidia. Competencia también palpable en el área de autos eléctricos, mediante los abultados subsidios en EEUU, China y la UE.

Más promisorio parece ser la creación de nuevas necesidades, aspecto en el que la materialización del discurso juega un papel vital. En este caso, mediante la llamada *transición* de fuentes de energía fósil hacia otras que reduzcan la emisión de carbono. Aquí el capital ha sabido beneficiarse de la acción desarrollada por el movimiento ambientalista, logrando utilizar en su favor la crítica que se supone en su contra, para desde ella propiciar una *destrucción y renovación programada* de gran parte de su infraestructura productiva. Esta quema de capital aún resulta incuantificable porque supone chatarrizar áreas -como las del carbón, petróleo, el parque automotor, o parte de las generadoras de energía- para crear nuevos parques eólicos, solares y de hidrógeno verde, así como ir reemplazando una buena fracción de los bienes de las familias, empezando por los autos y las mismas viviendas, de ahí el concepto de ciudades verdes y circulares.

Se trata de destruirlo “todo” para volverlo a construir a 2050, con el fin de reducir las emisiones de carbono y evitar dos grados más del calentamiento global. Por lo pronto -dicen los organismos que representan al capital- el rentable negocio demandaría entre 6%-10% del PIB mundial, es decir, cuando menos seis billones de dólares anuales, o una tercera parte de la actual inversión mundial. Para tener una idea, los activos de Exxon-Mobil son de 339 mil millones de dólares, de modo que el espacio creado para los negocios es similar al de veinte nuevas empresas de este tamaño. Área

ya muy rentable, y que en el caso de autos eléctricos le permitió a Tesla duplicar sus beneficios, mientras la empresa china BDY los cuadruplicó, en 2022. Con ello, la consigna de salvar al planeta más bien se traduce en salvar al capital.

Y en el propósito de quemar capital la guerra sigue siendo su mejor opción. Una que nuevamente resulta justificada por la intensificación de la competencia intercapitalista. Situación recreada en forma muy hábil por el capital de los EEUU, que despliega sus estrategias de guerra -propagandística, comercial, de las monedas, tecnológica- para intentar contener al capitalismo chino. Siendo su objetivo estratégico cercarlo y reducirle su espacio de acción, lo que implica una apuesta inversa a la globalización, porque requiere segmentar el actual mundo capitalista en un modo similar al que se utilizó en el periodo de la guerra fría, alteridad mediante la cual EEUU construyó su hegemonía.



En tal propósito ha instrumentalizado a Ucrania -y fundamentalmente a Europa- para acorralar y desgastar sistemáticamente a Rusia. Esto, porque el capital de ese país es la fuente fundamental de energía y apoyo a China, siendo su objetivo derrumbar el régimen nacionalista y conservador de ese país, para caerle por la puerta de atrás a China y afectar económicamente a Europa de paso. De aquí que, sobre esa área, los EEUU estén implementando su estrategia de *caos controlado*, que con éxito ha impuesto sobre Libia, Yemen, Siria, Afganistán, o Somalia, y desde las cuales controla regiones enteras del mundo.

Esta guerra intercapitalista ya permite al capital de occidente, en particular de los EEUU, recoger buenos

frutos. Así, mientras sólo han invertido –oficialmente– unos 50 mil millones de dólares, la Exxon-Mobil ganó 59.000 millones de dólares en 2022, rebasando las extraordinarias ganancias de 2008, a las que se deben sumar las de Chevron por 35.000 millones, con un incremento del 135%, las de Shell por 42.000 millones, mientras la Total las duplicó. Así las ganancias en el sector energético podrían llegar a los *dos billones de dólares en 2022*, según informó el diario El País de España, con fuente en la AIE¹. Esta rentabilidad también se extiende al campo de los alimentos y los agroquímicos, dónde Syngenta vio incrementados sus beneficios en 24%.

En resumen, una política complementada por el más descarado cinismo, porque Biden ha salido a quejarse de las exorbitantes ganancias de las petroleras, cuando han sido sus decisiones las creadoras de ese resultado.

A las anteriores áreas hay que sumar el efecto generado por el complejo industrial-militar, gasto que en el mundo se acercó a los dos billones de dólares anuales en 2022 (según SIPRI), siendo los EEUU el principal exportador, con cerca del 50%, seguido de lejos por Rusia con 18%. Es así que ese sector en los EEUU incrementó sus ventas en 49% en 2022, proyectando mayores beneficios en cuanto las grandes potencias capitalistas han pasado a rearmarse. Así, por ejemplo, Japón duplicará su gasto hasta en 314 mil millones de dólares, de igual manera Alemania, Francia, España, y en general Europa elevará el gasto militar hasta 2% de PIB, lógica guerrerrista que incluye a países como Irán, Taiwán o Israel.

Por tanto, el *atterrizaje suave* señalado por el FMI para 2022 y 2023 está asociado a los drásticos incrementos de las tasas de interés, pero también resulta explicado por las políticas de quemar capital. Esta peligrosa tendencia promete sostenerse en el largo plazo, en cuanto la guerra de cerco y desgaste sobre Rusia y China facilita el manejo de la crisis al generar grandes beneficios a las corporaciones de lado y lado. Al fin de cuentas, Rusia no sólo ha logrado reemplazar el mercado de gas y petróleo con Europa, sino que ha abierto nuevas rutas con India y otros países de Asia, de ahí que su PIB no se haya contraído, como lo suponía el FMI.

1. Situación de la que también se ha beneficiado Petrochina, que aumentó sus ganancias en 60%.

4. Incremento de las contradicciones y política por el socialismo

En medio de la pandemia los organismos internacionales del capitalismo plantearon el “gran reseteo”, perspectiva que ahora se puede asociar al intento de salir de la crisis acelerando las innovaciones tecnológicas, desechando gran parte de la infraestructura productiva, o quemando capital por medio de la guerra. Si bien esto resulta rentable para algunos segmentos de capital, en su conjunto sólo continúa intensificando sus contradicciones constitutivas, de un lado con la pugna intercapitalista, y del otro, acentuando la lucha de clases en todo el mundo. Desde este escenario se pueden contrastar algunas de las condiciones claves que identificó Marx para el salto revolucionario al socialismo, a saber: i) fuerzas productivas capaces de garantizar bienestar a la población, ii) alta concentración del capital, iii) reversión estructural del avance social, y iv) agudización de las luchas de clases y organización del proletariado.

En primer lugar, el desarrollo y proliferación de mecanismos (inteligencia artificial, robots-, xenobots) que pueden desarrollar automáticamente labores productivas mejor que los seres humanos, indica que la sociedad cuenta con un potencial más que suficiente para vivir en forma próspera y en paz.

A su vez, este desarrollo de las fuerzas productivas presenta un nivel de concentración de capital, y, por tanto, de socialización de la producción mundial, tal que sólo dieciséis corporaciones dominan el capital del mundo – con más fuerza dos: Blackrock y Vanguard. Mediante una telaraña de inversiones, estos fondos controlan a las diferentes burguesías nacionales. Así, la política de expropiación sólo recaerá sobre un puñado de expropiadores, mientras beneficiará a los ocho mil millones de habitantes del planeta.

Esta política de socialización se torna más justificada y urgente en la medida que la gran revolución tecnológica en curso y la demanda por una transición de matriz energética han sido convertidas en potencias del capital, y por tanto, reducidas a fuerzas meramente destructoras que son direccionadas en la renovación de la guerra –tal como sucede con la guerra de los chips, de la computación cuántica, o por minerales como el litio-, tendencia que podría derivar en el uso del arma-

mento nuclear, exponiendo aún más la vida de todos los seres vivos en el planeta.

Es así, que en el desenvolvimiento del capitalismo pesan más las fuerzas reaccionarias y peligrosas que perjudican sustantivamente las condiciones de vida al proletariado mundial. En términos puntuales, el incremento de beneficios del capital se traduce en costos que se recargan sobre el proletariado. A su vez, la pugna intercapitalista e interimperialista se sostiene en regímenes cada vez más autoritarios, represivos y nacionalistas que pretenden el apoyo de los proletarios de cada país en sus aventuras guerreristas, tal como sucedió en las dos guerras mundiales.

Es en este contexto que, los explotados, marginados y oprimidos en el mundo, procuramos avanzar -a pesar de los marcados regímenes represivos- y logran movilizarse en torno a reivindicaciones puntuales, como sucede en EEUU contra el racismo, el desaucio y huelgas de trabajadores; en Francia por las pensiones, en Reino Unido por alzas salariales, en España por la salud pública, en Perú por nuevo gobierno y asamblea constituyente, en China por libertad y democracia, en Irán por disminuir la represión contra las mujeres, siendo característico que las protestas se extienden por semanas o meses, como hace poco sucedió en Colombia, Chile, Ecuador, Nicaragua y Brasil.



Sin embargo, son notorias las dificultades cuando se trata de definir políticas concretas por el socialismo ante la debilidad de las organizaciones de talante proletarias y el creciente peso de los nacionalismos y reformismos liberales, aspectos que oscurece el horizonte.

Esto, en parte, es efecto de tres décadas en las que el discurso de izquierda se limitó a criticar las políticas neoliberales, sombra momentánea del capitalismo, causando que la nueva iniciativa de las masas esté im-

pregnada de las viejas ideas burguesas por el desarrollo nacional a partir del Estado, línea que descaradamente pretende ser vendida como realismo político. Esta proyección empeora cuando la alternativa nacionalista se define como mera alteridad al imperialismo, concepto que ha sido cosificado y tratado como algo diferente del actual capitalismo, dando lugar a una suma de: nacionalismo, reformismo liberal y anti-imperialismo vacuo que, en forma invariable reproduce formas autoritarias y distorsiona las potencialidades revolucionarias, acomodándose bajo la “sombra protectora” del capitalismo oriental de China y Rusia. Tal perspectiva se vale de un discurso instrumental de la geopolítica, donde se propugnaría por un mundo multipolar, trampa en la que se disuelve el poder explotador y omnímodo del capital, y se encubre, o justifican, las pugnas inter-capitalistas e inter-imperialistas.

Contrario a eso, en la tradición de Marx, R. Luxemburgo y Lenin, lo procedente ha sido organizar al proletariado de todo el mundo, aprovechando para ello las crecientes contradicciones del capitalismo y sus inevitables conflictos interimperialistas, de modo que los escenarios de guerra reaccionaria deben ser transformados en guerras revolucionarias, tal como lo defendió y promulgó Lenin en el marco de la primera guerra mundial, línea que se mostró totalmente acertada y fructífera al permitir una postura autónoma de clase, base sobre la cual se levantó la victoria de 1917.

En esta perspectiva, permanecen las tareas de: i) recuperar la centralidad de la lucha de clases, ii) asumir, fortalecer y elevar la conciencia de clase proletaria como soporte de la organización revolucionaria y por el socialismo; iii) restituir, o crear los lazos organizativos de corte internacionalista que permitan ir haciendo realidad la consigna de unir a los proletarios del mundo; y junto con ello, iv) recuperar, ampliar, promover y defender el programa socialista, cuya tarea primaria es la expropiación de los expropiadores, que no es más que recuperar lo que le han quitado al pueblo, política que viabiliza el control social sobre la reproducción de la sociedad, condición necesaria para avanzar en la superación del fetichismo, y por tanto, de la división de la sociedad en clases, objetivo central de la actual época histórica sendero por el cual transita el Bloque Popular y Revolucionario.

Un progresismo complaciente con el capital



Hoy el progresismo suma más gobiernos en América Latina que en el ciclo anterior y, sin embargo, la disyuntiva que presentan estas experiencias entre ser gobierno y ser poder es cada vez más evidente. Batallando a cualquier costo en el marco de la crisis el capital ha marcado la pauta de la política para la región, en concordancia a los giros nekeynesianos de las economías centrales, las que, alejándose del agotado modelo neoliberal, buscan darle respiro a la burguesía.

Del primer ciclo, o de la década ganada como dicen los optimistas, quedan los gobiernos de Ortega y Maduro, caracterizados por el desgaste en su gestión, en parte causado por las políticas de cerco aplicadas por los EEUU, y por un alejamiento de lo que en algún momento se llamó socialismo del siglo XXI. Por otro lado, están los gobiernos progresistas elegidos por primera vez como el de Manuel López Obrador en México, el recién destituido Castillo en Perú, Xiomara Castro en Honduras y Gustavo Petro, que, aunque han impulsado un conjunto de reformas, mantienen los tratados de libre comercio o de seguridad regional acordados previamente con Estados Unidos, así como también una relación instrumental con el capital nacional y transnacional. Finalmente se ubican los gobiernos que volvieron a la administración después de la retoma de la derecha, y que disputaron contiendas electorales con alfiles de la burguesía, como lo son: Carlos Mesa derrotado por Luis Arce en Bolivia, José Antonio Kast derrotado por Gabriel Boric en Chile, Bolsonaro derrotado por Lula en Brasil y Macri por Alberto Fernández en Argentina.

El progresismo de los 2000 estuvo marcado por el auge del precio de las materias primas y su caída. Durante este periodo el índice de Gini bajó un 2,8% anual entre 2002 y 2014 y según datos de la CEPAL la pobreza se redujo en la región de un 51% en 1990, a un 29% en 2015. A pe-

sar de ello, el coletazo de la crisis de la última década devuelve los indicadores al inicio del siglo, mostrando que la salida por la que optaron estos gobiernos no resolvió las desigualdades desde una perspectiva estructural. Por el contrario, priorizó una política fiscal más activa y subsidios gubernamentales para menguar la pobreza y ganar legitimidad, en lugar de una redistribución de los medios de producción que se revirtiera en poder popular real.

Aun cuando actualmente podrían ser mayoría numérica en la región, no han adelantado acciones de integración económica que dejen entrever una posible alianza por encima de lo acordado con las burguesías nacionales y los organismos multilaterales. A pesar de ello, Petro y Lula han manifestado su interés por desarrollar lazos de integración a partir de proyectos relacionados con el cambio climático. Para ello integrarían las estratégicas empresas estatales de transición energética a partir de Ecopetrol, Petrobras y YPF, entre otras. Ésta misma intención se ha manifestado en el manejo de preservar la Amazonía mediante la exigencia de subsidios provenientes de los países del norte, esto evitando el choque con la proyección geoestratégica de los EEUU.

Así mismo, sus políticas se han adaptado en distintas medidas a los límites impuestos por el capital y el Estado liberal. Boric, por ejemplo, quién fue elegido como resultado de amplias movilizaciones sociales que exigían políticas radicales de carácter redistributivo, ha militarizado el sur de Chile poniendo freno a más de 500 recuperaciones de tierra que fueron usurpadas por empresas forestales desde el periodo de la dictadura. Lula en su primera reunión con Fernández, en febrero de este año, establece un posible acuerdo bilateral acompañado de una amplia delegación de empresarios que se mostraron optimistas y confiados, pues aunque se aumentará el gasto público en lo referido a políticas sociales y “el Estado

volverá a tomar un papel relevante en la economía sobre sectores estratégicos como la energía”, en el que permanecen amplias inversiones privadas en empresas públicas, como el caso de Petrobras, y se mantiene la promesa de sostener la inversión privada y no afectar con mayores cambios al sector financiero e inmobiliario.

Alberto Fernández por su parte, tuvo que suscribir en marzo del año pasado un polémico acuerdo con el FMI para refinanciar la deuda, con consecuencias inmediatas en la precarización salarial, el costo de la canasta básica, y el aumento de la inflación, ahondando en frustraciones en la sociedad que Javier Milei busca enamorar y capturar como electorado, desde una salida reaccionaria a la crisis.

Castillo entró maniatado a la presidencia tomando decisiones apresuradas y alejadas de las promesas de campaña que rápidamente fueron aprovechadas por la oposición en el Congreso liderada por Keiko Fujimori. Tal situación repercutió en la aplicación de tres juicios políticos *-impeachment-* en 17 meses, la prohibición de salida del país para realizar labores diplomáticas, y la apertura de siete cargos en la Fiscalía por corrupción, que terminaron con su captura y con la imputación por rebelión y conspiración a raíz de su desastrosa decisión de revocar un Congreso sin tener una correlación de fuerzas a favor. Este caso, es el ejemplo perfecto de una estrategia política, mediática, jurídica y militar, dirigida por la burguesía limeña para demostrar quién tiene el poder de facto.

Por eso en diciembre de 2022 el pueblo se tomó las calles de provincias y ciudades reclamando el retorno de la democracia, la salida del gobierno ilegítimo de Boluarte, libertad para Pedro Castillo y el respeto a la soberanía nacional y popular. Mientras las movilizaciones han sido masivas y cargadas de profunda convicción y fuerza, la respuesta del Estado, las corporaciones y sectores políticos de derecha no solo fujimorista sino en general, ha sido violenta, desmedida y letal. A febrero de 2023 se reportan más de 50 personas asesinadas a manos de la policía y el ejército peruano, miles de heridos y una cantidad aun sin documentar de violaciones a los derechos humanos.

La criminalización y estigmatización generalizadas, la mentira y desinformación como política de Estado, el silencio de organismos como la OEA y de amplios sectores políticos del mundo que secundan el terrorismo de

Estado y el golpe dado en Perú por la derecha, sumen al pueblo peruano en una crisis profunda que nos duele a todos los revolucionarios de América y nos exige manifestar nuestra solidaridad y acción en rechazo de tanto y tan descarado atropello.

Estos gobiernos han asumido la administración del Estado, con al menos dos condicionantes importantes. El primero, un momento de crisis económica mundial en el que la proyección de crecimiento de las economías latinoamericanas no supera para el 2023 el 2%. El segundo, una inflación persistente que el año pasado cerró con un promedio de 4% en la región. La inflación más alta está por encima del 10% en Colombia y Chile, seguida de los datos de Perú y Uruguay que estuvieron por encima del 8%, a lo que se suman las exorbitantes cifras de Argentina que cierra con un 92% y Venezuela con un 305%.

Mientras que la burguesía salió bastante bien librada de la pandemia, los sectores populares siguen siendo los más castigados con la carga impositiva. Según el World Inequality Database el 10% más rico en la región tiene el 58% del ingreso total, cifra que para el 2023 corresponde a la tasa más alta en el mundo. En correspondencia, y siguiendo la misma fuente, el 1% más rico de la región posee el 45% de ese ingreso, mientras que el 50% más pobre solo el 0,45%. Gracias a la pandemia, el número de multimillonarios en la región casi se duplicó pues según datos del PNUD para el 2022 pasaron de ser 69 a 117.

Se suma, una reedición de presiones intervencionistas motivadas por intereses imperialistas en la región. Laura Richardson jefa del Comando Sur de EEUU, afirmó en enero de este año, en el marco de su discurso en el Atlantic Council¹, que el interés de su país en la región sigue más vigente que nunca. Describió de manera locuaz, cuáles son los recursos estratégicos sobre los que esperan tener control en los siguientes años, razón por la cual la presencia de tropas estadounidenses irá en ascenso.

El primer lugar de interés lo ocupan Argentina, Chile y Bolivia que componen el conocido triangulo del litio, al contener el 60% de este recurso en el mundo. Cabe recordar que el precio del litio en 2022 se incrementó en un 400%, debido a su funcionalidad para la fabricación de baterías y placas solares, centrales para la transición energética, y que actualmente Bolivia cuenta con 21 mi-

1 Centro de Pensamiento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte OTAN.

llones de toneladas en el Salar de Uyuni, 19 en Argentina y casi 10 en Chile, a los que se suman los 3 de México y Perú. El segundo lugar lo ocupan las reservas más grandes de petróleo liviano, que ya no están en Oriente Medio, sino que hace un año fueron descubiertas en la Guyana, a las que se suman las ya comprobadas en Venezuela de petróleo pesado. Y el tercero, las reservas de agua dulce del planeta, de las cuales el 31% se encuentra en la región del Amazonas, lo que sigue colocando a la región dentro de la lista de asuntos de seguridad nacional de EEUU.

Esta misma vocera, en julio de 2022, en el marco de una conferencia dada en el Aspen Institute de Miami, planteó que otras potencias mundiales como China y Rusia venían copando territorios en América Latina y que su gobierno estaría muy atento a los resultados electorales venideros. Efectivamente, el capital chino ha podido medrar en el “patio trasero” de los norteamericanos al punto que sus importaciones pasaron de solo diez mil millones de dolares a trescientos cincuenta mil y teje una red de proyectos estratégicos comerciales que responden a su posicionamiento global. En esa ocasión, la funcionaria de los EEUU fue clara en afirmar que en total había nueve países² que tenían armamento ruso en la región y que las fuerzas militares trabajan en que éste fuese entregado a Ucrania para remplazarlo por armamento estadounidense, pretensión a la que por ahora el gobierno de Brasil y Colombia se han negado.

Las intenciones de EEUU y de otras potencias no son nuevas, pero los hechos más recientes dilucidan nuevas estrategias que el capital mundial viene implementando y que son anunciadas por sus portavoces de manera mucho más temeraria, marcando quizá el carácter de su relacionamiento con los gobiernos de la región, sean progresistas o no. Algo nos tendrá que decir el escenario de guerra orquestado por el capital en Haití, ante el que diversos organismos multilaterales y el gobierno de EEUU hacen anuncios repetitivos de una intervención militar³, sin que los países progresistas tomen cartas en el asunto. Siendo el primer país latinoamericano que dio el grito de independencia, hoy las pandillas controlan la distribución de la gasolina, y cumplen un papel central como

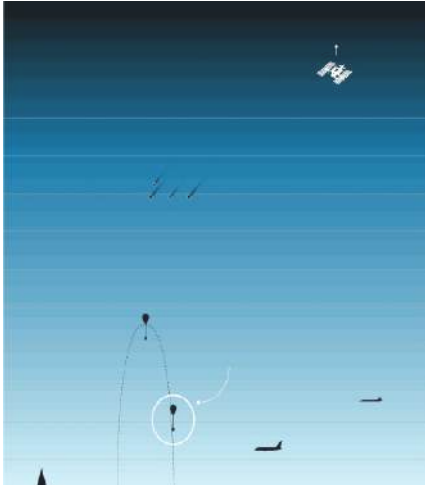
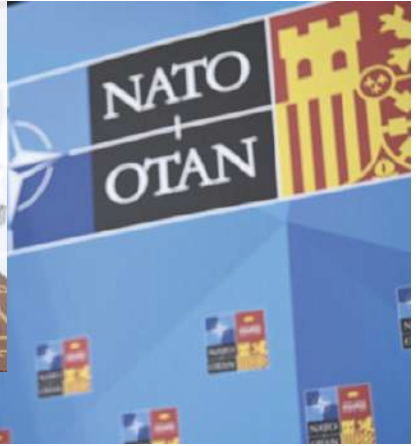
2 Cuba, Venezuela, Nicaragua, Brasil, Ecuador, Colombia, Méjico, Perú entre otros.

3 El Washington Post, la OEA y la ONU argumentan la necesidad intervencionista ante el creciente poder mafioso de las bandas cuyo poder paramilitar va en aumento desde el asesinato del presidente Jovenel Moise en julio de 2021.

grupo de choque ante las protestas populares que exigen un aumento de salario a las empresas textiles. La gran burguesía israelí, gringa y europea no solo extraen recursos naturales de Haití, sino mano de obra barata basada en los acuerdos comerciales vigentes desde la década de los sesenta del siglo pasado, que permitieron la instalación de fábricas y talleres en la frontera con República Dominicana donde hoy imperan marcas estadounidenses como Nike, Walmart, Gap, y desde amplias zonas francas se facilitan la exportación de bienes y la explotación de fuerza de trabajo. La guerra ha llevado a que se enriquezcan los empresarios que controlan el sector energético, alimentos, construcción y textiles.

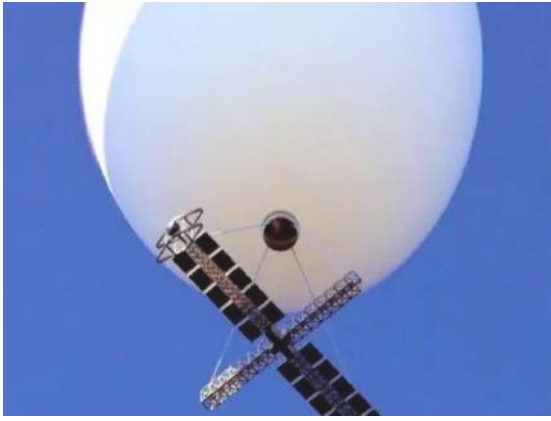
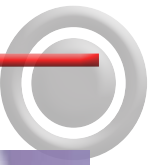
En consecuencia, *la barbarie capitalista siempre va a tener algo que arrancar de los pueblos*, pero desafortunadamente el carácter socialdemócrata del progresismo ha llevado a que sus esfuerzos estén concentrados en reorientar las instituciones del Estado de derecho, que finalmente son las del Estado burgués, viabilizando políticas que amplían el acceso a servicios sin trastocar la base que lo fundamenta: las relaciones capitalistas y los intereses de la ganancia sobre la vida digna de millones de trabajadores. Es importante recordar que **el Estado de derecho es el Estado del capital**, así se ha constituido a través de la historia, y su razón de ser no puede ser desconocida so pena de buenas intenciones o de reformas que no tiendan a una salida revolucionaria. De lo contrario se contará con una izquierda institucionalizada incapaz de avanzar con el pueblo en la justa por su liberación.

Las fuerzas revolucionarias latinoamericanas no pueden seguir haciendo eco a las políticas oficialistas y justificando decisiones de los gobiernos socialdemócratas que van en contravía de los intereses de clase. Este nuevo ciclo ha llevado a que gobiernos como los de Fernández, Castillo, Boric y Petro acepten de entrada chantajes y condiciones de las burguesías nacionales, que necesariamente limitan las reivindicaciones más sentidas de la población. El miedo ante los golpes de estado y los *impeachment* seguirá apareciendo como un fantasma sobre el futuro de nuestra región, para desde ellos intentar contener el avance popular de las masas y tal amenaza solo será confrontada realmente por una izquierda decidida a retomar la lucha revolucionaria y armada, que cimiente las bases del proyecto socialista, labor en la que el ELN empeña sus esfuerzos y comprende que sus trincheras son una parte del fangal donde los latinoamericanos estamos enterrando el poder del capital.



Geopolitica





¿Reforma o revolución? pregunta ineludible



“La reforma legislativa (legislación) y la revolución no son métodos de desarrollo histórico que puedan elegirse a gusto en el bufete de la historia, como quien elige salchichas frías o salchichas calientes. La reforma legislativa y la revolución son diferentes dimensiones de la sociedad dividida en clases. Se condicionan y complementan mutuamente, y al mismo tiempo se excluyen entre sí, como el polo norte y el polo sur, como la burguesía y el proletariado”
Reforma o revolución. Rosa Luxemburgo, 1905.

El carácter de la discusión

Desde finales del siglo XIX ha existido un enconado debate en las huestes de los partidos y organizaciones socialistas, sobre el papel de las reformas y de los procesos revolucionarios en la consecución de alternativas ante el desigual sistema imperante. Esta trascendental discusión ha girado esencialmente sobre dos grandes posturas antagónicas, desarrolladas en el marco de las tensiones internas de la socialdemocracia europea propia de la Segunda Internacional, que derivaron en su escisión entre socialdemócratas y revolucionarios de carácter clasista, en su mayoría vinculados con el nacimiento de la Tercera Internacional.

El principal debate que se establece entre estas posturas, de vital importancia para nuestro tiempo y coyuntura, se sitúa en cómo se entiende el proceso de cambio y superación del capitalismo. Por una parte, la corriente abanderada por el alemán Eduard Bernstein y condensada dentro del partido Social Demócrata Alemán, durante las dos primeras décadas del siglo XX, planteó que los avances necesarios para el mejoramiento de la vida y del bienestar de las y los explo-

tados eran posibles en el marco del sistema existente, en la medida que éste lentamente iba abriendo nuevas posibilidades y espacios de participación y decisión, orientándose paulatinamente al desarrollo de una sociedad más equitativa.

Por otra parte, en oposición a esta postura, se desarrolló la visión revolucionaria de Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo que, más allá de sus discusiones de orden táctico sobre la expansión de los mecanismos democráticos en el seno del proceso organizativo, coincidían en que las grandes transformaciones necesarias se articulaban de manera estrecha a la superación estructural del capitalismo como modo de producción, y por tanto, del conjunto de relaciones sociales, jurídicas y culturales existentes para el desarrollo del socialismo.

El punto de quiebre de estas dos visiones, que han marcado el actuar y desarrollo estratégico de los diferentes procesos que se abrogan la bandera del socialismo, se encuentra en la forma como se comprende el desarrollo mismo del capitalismo y de sus tendencias. Para los socialdemócratas el capitalismo es un sistema adaptativo que, en el proceso mismo de su desarrollo, tiene

la capacidad de ajustarse e ir incorporando elementos exteriores que le permiten mutar en el tiempo y, como consecuencia de esta “grandiosa” propiedad, es posible la emergencia, no violenta, de una nueva sociedad a partir de las reglas y permanentes adaptaciones de la vieja sociedad (construir sobre lo construido). Para este grupo, la crisis como consecuencia efectiva de las contradicciones del capitalismo es una preocupación cada vez menos probable y poco determinante en el aumento del bienestar social a largo plazo.

Por su parte, los revolucionarios plantearon una visión radicalmente contraria, en la cual, lejos de acercarnos a una situación de mejoramiento endógeno y permanente adaptación del capitalismo en favor de los trabajadores, señalaron que las dinámicas propias del capital orientadas en función del mantenimiento de las ganancias, generarían un escenario permanente de crisis y de desajuste, del que derivaría, en algún punto por acción de las masas, el quiebre definitivo de este contradictorio modo de producción fundamentado en la propiedad privada.

Dicho esto, en los últimos 100 años el capitalismo ha entrado en permanentes crisis, en las cuales los principales afectados han sido las y los trabajadores, quienes han muerto por millones como consecuencia del hambre y la sobre explotación, dejando extraordinarios beneficios a los capitalistas, que se traduce en el actual acaparamiento generalizado de la riqueza. De igual manera, desde el desarrollo de esta trascendental discusión, han quedado en el camino millones de proletarios y explotados que se han levantado honrosamente y que han sido aplastados a sangre y fuego por la maquinaria de muerte del capital. También se ha evidenciado el asesinato y persecución de millares de crédulos socialdemócratas, investidos por la reacción autoritaria y militarista ante el avance de las conquistas sociales. Y en algunos casos no menores, hemos evidenciado la victoria de la organización del proletariado, que lejos de ceder ante la inclemencia de la represión ha logrado llevar sus gesta hasta un punto de volverse referencia para otros procesos revolucionarios.

El periodo, la crisis y la socialdemocracia colombiana

Ahora bien ¿por qué es importante esta discusión que pareciera propia de los anaqueles de la historia y que

ya suponen enterrada los apologistas del capital y la democracia burguesa? ¿Por qué es tan importante que como revolucionarios logremos comprender el papel, alcance y limitaciones de las reformas que se nos presentan en este periodo?

En primer lugar, porque es fundamental clarificar cómo confunden los diferentes discursos que hoy se nos presentan como “el cambio”. El periodo actual y, particularmente, en el contexto político inmediato, se encuentra inundado por un proceso de mistificación y confusión donde se ha posicionado la falsa idea de que los programas y las apuestas políticas del liberalismo, el progresismo, la socialdemocracia y las organizaciones revolucionarias convergen sin ninguna distinción, como si concurriera en una mixtura política que daría lugar a un frente amplio, bajo la articulación del sancocho nacional progresista.

Esta indistinción ha generado un escenario confuso, donde la acción política de los procesos sociales ha terminado oscurecida e invisibilizada por la intervención tecnocrática de sujetos que, ingenua o maquiélicamente, se articulan a las dinámicas burocráticas del gobierno y que, sin ningún pudor creen representar y ser la dirigencia legítima del proceso de levantamiento social y popular del 2021, que posibilitó la victoria electoral de Gustavo Petro en 2022.

De igual manera, porque es imperioso comprender el papel signado por la historia a este tipo de gobierno. No está de más insistir en la idea que su victoria solamente fue posible como consecuencia del desarrollo de un proceso de levantamiento social que conglomeró una gran mayoría del país -en su generalidad urbano- y que desde hace décadas no se articulaba de manera tan contundente entorno a sus necesidades. Pero se trata de un país que en la actualidad no ve completamente representados sus intereses en las políticas desarrolladas y proyectadas por el actual gobierno, las cuales se articulan a un proceso de desarrollo del capitalismo nacional desde la consolidación de un mercado de tierras orientado a la legalización del despojo, y a la transformación centralizada por el robustecimiento del Estado, acompañado en el impulso de procesos de pacificación mediante la igualación pragmática de los actores en conflicto.

Es importante recordar en esta lógica el papel determi-

nante que cumple el actual gobierno en función del capitalismo nacional e internacional. Desde una perspectiva simbólica, este tipo de gobierno temporalmente logra contener las rabias e indignaciones sociales que se catapultaron de manera airosa contra el poder de la oligarquía nacional, y al mismo tiempo, se sitúa como mecanismo de contención pragmática y situacional ante el ciclo más intenso de crisis y recesiones que el capitalismo vive en su historia reciente. El papel de este nuevo gobierno ante los ojos del gran capital transnacional, de los intereses del imperialismo norteamericano y de la banca multilateral, es de ser regulador y dador de estabilidad política ante el avance permanente de la crisis económica internacional, profundizada también con las altas inversiones públicas realizadas en los años precedentes con el objetivo de dinamizar la producción y el consumo luego de la pandemia, y de los aún vigentes coletazos de la crisis de los derivados financieros y sus efectos en la subsecuente caída de los precios de las commodities.

El carácter de las reformas del gobierno

Otro de los elementos centrales a discutir es el carácter de las reformas impulsadas por el gobierno nacional, las cuales son presentadas como alterativa viable al conjunto de políticas regresivas desarrolladas por los gobiernos anteriores. En primer lugar, se debe recordar que el límite de estas mismas estriba en la imposibilidad de disputar y transformar -como bien lo señalaba Santos al hablar sobre el marco institucional del proceso de paz con las FARC- el carácter estructurante de la propiedad privada del modelo económico.

El conjunto de las reformas que se plantean dentro de la apretada agenda legislativa de gobierno para a este año no se propone una ruptura con los negocios privados y el desarrollo del interés individual. En efecto, utiliza un concepto de bienestar colectivo mediante una ligera redistribución del ingreso nacional sin impulsar cambios que fomenten el desarrollo productivo tecnificado y la socialización del excedente social, centrando su preocupación en la estabilidad macroeconómica del capital, mitigando someramente las inclemencias que afectan la supervivencia directa de las y los proletarios.

Si bien, aun no se conocen la totalidad de las reformas planteadas para el presente ciclo legislativo, que en

teoría detentan el contenido más avanzado respecto a las posibles reformas futuras, se puede ver en los proyectos que los avances sociales en términos generales se atan a reivindicaciones primarias mínimas y que no exceden los límites formales de la perspectiva del acceso a los derechos.

De manera puntual se puede observar que a nivel tributario la reforma aprobada solamente arrancó unos pequeños rubros al gran capital, haciendo énfasis esencial en el ataque a las economías rentistas y las élites premodernas de la ruralidad, sin afectar en gran proporción a los capitalistas comerciales y financieros. Lo anterior con el objetivo de incrementar el gasto social sin transformar su estructura, es decir, continuar con la perspectiva de la administración de la pobreza heredada del neoliberalismo. En efecto, esta reforma – acompañada del PND- se centró más que en un ejercicio de redistribución del excedente social general, en una idea modernizante del capital que busca generar una presión a las viejas élites rurales para que se extingan por sustracción de materia o, en su defecto, se transformen en capitalistas modernos. En pocas palabras se orienta a impulsar el viejo proyecto del liberalismo colombiano.

Por su parte, propuestas de ley como la del sometimiento de los paramilitares (mal llamados bandas criminales) y la de humanización de la población carcelaria, no presentan mayor garantía para aquellos privados de libertad ni para quienes han sido objeto de la violencia estructural ejercida por los mercenarios del capital. La primera no garantiza procesos de verdad y reconocimiento del actuar criminal de los mercenarios, sino que además plantea la legalización de una proporción de los activos adquiridos a sangre y fuego. La segunda se orienta a una visión un tanto menos punitivista con el fin de descongestionar las cárceles, corriéndose el riesgo de que la impunidad crezca de no lograrse otras condiciones de vida para las franjas sociales que se ven compelidas al crimen como forma de sobrevivencia.

Ahora bien, así como el gabinete se encuentra compuesto por un pull vario pinto, la reformas como consecuencia, también detentan esta estructura. En particular, la reforma a la salud presenta los elementos más progresivos de los cambios propuestos. En efecto, esta reforma ataca el monopolio de las EPS, quienes

usufructúan por una mera administración más de 6.6 billones anuales del erario, sin embargo, posibilita la prestación de los servicios por parte de IPS de carácter privado, abriendo las puertas a una posible reconcentración territorializada en pequeños capitales privados que presten servicios allí donde la red del Estado no sea suficiente. Es decir, en el mundo rural que concentra poco más del 10% de la IPS a nivel nacional, se aperturaría un proceso donde las élites territoriales y los capitalistas nacionales podrán usufructuar este aumento de cobertura. Así las cosas, con la reforma más progresiva se cumple el popular refrán: en río revuelta ganancia de pescadores.

Es posible que el desarrollo de las propuestas de reformas sobre los grandes problemas que tiene el país por parte del gobierno, en torno al trabajo y las pensiones, iniciativas en las que no se consideran cambios significativos. Por ejemplo, se espera que la reforma laboral no vaya más allá que al retorno a las condiciones existente de manera previa a la ley 789 de 2002, es decir, que se reconozcan las horas extras y se ajusten los tiempos de los pagos de las horas de trabajo nocturno, pero eso sí, manteniéndose las dinámicas de explotación hasta ahora vigentes.

En la misma línea se plantea el debate sobre las pensiones, donde se incorporan las recomendaciones de la OIT en términos del mantenimiento de un modelo

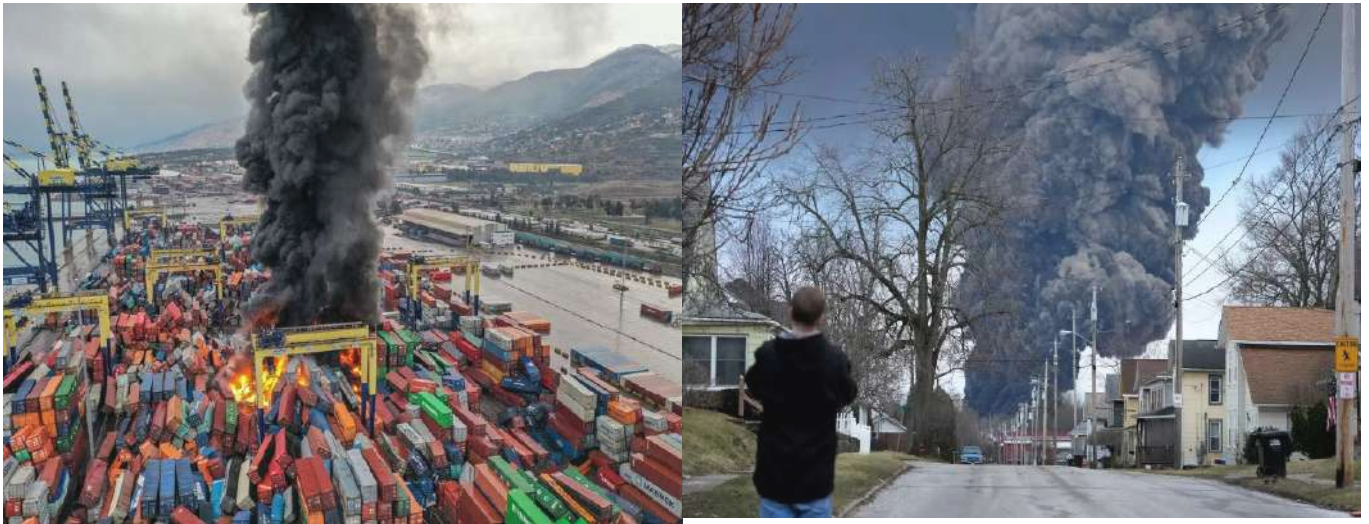
mixto. Ahora bien, este debate es más interesante porque el proceso de reestructuración del sistema pensional es uno de los pilares del sector financiero, ya que maneja cerca de 360 billones de pesos, suma comparable al total del presupuesto anual nacional.

Ahora bien, como plantea Rosa Luxemburgo *dentro de su conocido texto Reforma o Revolución*, existen dos tipos de reformas, las cuales no se desconectan de la necesidad del impulso organizativo y del devenir histórico del proletariado en búsqueda de la toma del poder político, estas son: las reformistas y las revolucionarias, siendo estas últimas las únicas beneficiosas para la organización y el desarrollo del proyecto político del proletariado. En este sentido, nuestra tarea en el periodo actual radica en comprender el carácter de cada una de las propuestas en función del nivel de incomodidad y ataque que le generan al capital y, en esa medida, lograr ajustar la postura del proletariado organizado respecto a las mismas.

Es decir, la tarea de cualquier organización de corte revolucionario es señalar e incidir en los elementos que permiten el mejoramiento en las condiciones de vida de la población y a su vez favorecer la posición táctica y estratégica para la realización del programa político de pueblo, diferenciándolas de aquellas que profundizan las dinámicas de explotación para rechazarlas firmemente por medio de la insurgencia popular.



Un mundo devorado por el capital



Frente a la crisis ambiental que se vive a nivel mundial, es importante que desde el Bloque Popular y Revolucionario se aporte en la búsqueda de los verdaderos responsables de la misma, sin dejarse engañar con los discursos hegemónicos tejidos por la burguesía, que mientras destruye el planeta nos responsabiliza a todos de ello. Por eso, para desenmascararlos, se ubicarán las relaciones sociales de producción del capitalismo como la principal causa de dicha crisis, para terminar, planteando lo indispensable de transitar hacia el socialismo. En este sentido, producto de la necesidad implícita del capital por una valorización creciente, que sobre-explota no sólo a la clase proletaria y campesina, sino a los recursos naturales, lo cual pone en riesgo la vida de todas las especies.

Así, realizar un inventario de los diferentes impactos negativos al medio ambiente en el marco del modo de producción capitalista, dará un panorama general de la inviabilidad de este modo de producción a la par que se devela el discurso fetichista y fraudulento de los tanques de pensamiento del capital, que en medio de su cinismo se atreven a llamarse los salvadores del planeta. En este sentido, se confrontará este nivel de degradación para proponerle a nuestros compañeros de clase una forma de producir donde a la vez que nos emancipamos de la explotación del capital, protegemos la vida.

En el siglo XVIII, de la mano de la revolución indus-

trial el modo de producción capitalista logró imponer su hegemonía, que, con su necesidad de valorización creciente, presionó una serie de innovaciones tecnológicas que le han permitido producir más en menos tiempo, aumentando la circulación de las mercancías. Sólo para dimensionar el asunto, la producción mundial real pasó de USD \$48,35 billones en el 2000 a USD \$86,85 billones en 2021, lo que representó un crecimiento del 79,6%. También, de la mano de la producción vino el aumento de la población que en la actualidad llega a los 8.000 millones de habitantes, representando un incremento del 30% con relación al 2000, cuando la población era de 6.150 millones.

Si bien la tasa de crecimiento de la producción fue más del doble que la de la población, la hambruna estuvo a la orden del día. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 828 millones de personas padecieron hambre en el 2021, lo que representó un incremento de 46 millones con relación al 2020. Algo cruel en un planeta donde se desperdiciaron 1.600 millones de toneladas de alimentos en el 2021 y se espera que para el 2030 el desperdicio será de 2.100 millones, lo que termina de darle sentido porque cada minuto mueren de hambre 11 personas en el mundo.

Así, con el aumento de la frontera agrícola, produciendo comida que nadie puede ni podrá comprar y por tanto se desperdiciará, se promueve la deforestación,

la erosión del suelo por uso de pesticidas y fertilizantes sintéticos, la contaminación de las fuentes hídricas, que como un círculo vicioso termina impactando negativamente a las personas que logran consumir estos alimentos tóxicos que en últimas perjudican su calidad de vida.

Como si fuera poco, con la pérdida de comida y con ello de vidas humanas por física hambre, la sociedad tiene que enfrentar otro problema derivado de la sobre-producción: el calentamiento global. En el 2021, el 8% de las emisiones mundiales de Gases Efecto Invernadero (GEI) se explicaron por los desperdicios de comida. A esto debe sumarse que no solo se sobre-produce comida, sino millones de mercancías, que por lo demás demandan un creciente consumo de combustibles fósiles como el petróleo, el carbón y el gas, que causan la liberación de GEI, que capturan el calor del sol y calientan el planeta. Para el 2022, la temperatura media mundial aumentó 1,15 grados centígrados, valores superiores a los registrados en el promedio de los años 2011-2021 cuando fue de 1,09 grados y lo que se prevee es que para el 2030 la temperatura aumente 2 grados centígrados, algo que de por sí es ya alejado de la meta de calentamiento global establecida por las potencias capitalistas mundiales en París para el 2015, cuando se fijaron una meta de 1,5 grados.



Vale la pena indicar que los mayores emisores de GEI en 2020 fueron China (32,48%), Estados Unidos (12,61%), India (6,71%), Rusia (4,66%), Japón (2,95%) y Alemania (1,77%), quienes en conjunto representaron más del 60%. Eso sí, los capitalistas que representan estos países son los que se rompen las vestiduras en todas las cumbres ambientales, llegando incluso a plantear, en Kyoto 1998, una estrategia de bonos de carbono donde en lugar de reducir directamente las emisiones, generaron un mercado financiero buscando “recompensar” su contaminación con siembra de bosques en países tercermundistas, algo que evidentemente fue un fracaso. Incluso, estas potencias

llegan a plantear que dentro del capitalismo es posible decrecer, cuando precisamente el capital requiere una valorización creciente, so pena de aniquilarse, de aquí su demanda creciente de materias primas y la creación de mecanismos consumistas.

Mientras tanto, aumenta la temperatura de los océanos y se derriten los glaciales, lo que coloca en riesgo la vida de muchas especies marinas. Así mismo aumentan las probabilidades de catástrofes ambientales por tsunamis, tormentas, inundaciones e incendios forestales. Incluso la Organización Mundial de la Salud (OMS) pronostica que el cambio climático ocasionará 250.000 muertes entre 2030 y 2050.

Precisamente, según la OMS, la emisión de GEI ha deteriorado la calidad del aire a tal punto que para el 2020 generó la muerte prematura de 4,2 millones de personas y son precisamente los países con menores



niveles de desarrollo los que llevan la peor parte, dado que el 89% de esas muertes se registraron en naciones de ingresos medios y bajos. Pese a los múltiples compromisos hechos por las potencias mundiales en cada cumbre, las emisiones siguen en aumento, convirtiéndose en letra muerta el cuidado real de la naturaleza, mientras que por otro lado lo convierten en un gran negocio.

A los anteriores impactos debe añadirse la deforestación que se explica fundamentalmente por los incendios forestales producto del aumento de la temperatura, las concesiones mineras, la tala de bosques nativos, como los de la Amazonía, a manos de la ganadería extensiva, el narcotráfico y los capitales agrícolas dedicados a la producción de monocultivos de palma, soya, caucho y maderables. Se estima que en el mundo cada día se pierden 19.440 hectáreas de bosque nativo, lo que ha provocado que un millón de especies se encuentren en peligro de extinción.

Toda esta ampliación de la valorización del capital, lleva a la contaminación de fuentes de agua dulce, que representan el 2,5% de toda el agua del planeta. Así, fue tanto el nivel de contaminación del agua que en el 2020 cerca de 2.000 millones de personas bebieron de fuentes contaminadas con heces, causantes de enfermedades como el cólera y la fiebre tifoidea.

Como se puede apreciar, el funcionamiento irracional del modo de producción capitalista está destruyendo las fuentes de agua, la biodiversidad, los bosques, el aire y al ser humano. Esto pone en riesgo la existencia de la vida a nivel mundial. Sin embargo, la burguesía y sus aliados, ya vienen avanzando para salvar su sistema, de modo que los principales efectos recaigan sobre todos los sectores marginados, explotados y oprimidos.

Por si fuera poco, los ideólogos de la clase dominante, cambian las categorías de clases sociales, reemplazándolas por la de individuos, para de esta forma ubicar el problema en la conducta de las personas (consumidores) y en sus malos hábitos de consumo, enfatizando en algunas de sus prácticas contaminantes, que, si bien son cuestionables, son poco significativas con relación a los desperdicios generados por las grandes industrias. Es por ello que campañas como las del reciclaje, son paños de agua tibia, ya que, si el total de desechos se reciclara, esto apenas reduciría un 10% la contaminación mundial.



En esta misma retórica, aparece la transición energética, como la fórmula salvadora de la crisis ambiental a la que nos lleva la barbarie capitalista. Ahora son las multinacionales, que se comprometen con la sustitución del consumo de energías fósiles por energías limpias, como la eólica, hidroeléctrica, solar e incluso la fusión de energía. Lo que los medios masivos de desinformación no cuentan, es que, para desarrollar

dichas tecnologías, es necesaria la sobre-explotación de nuevos minerales, como el berilio, grafito, litio y cobalto, muchos de ellos ubicados en países periféricos, que nuevamente se llevarán la peor parte del deterioro ambiental. Se espera que para el 2050 la sobre-explotación de estos nuevos minerales tengan una tasa de crecimiento del 500% e incluso se plantea la minería espacial con el fin de satisfacer la demanda del capital.

Además, el capital ya empezó la búsqueda de otros planetas, algo que aunque parezca salido de la realidad, es un hecho, dado que la NASA ha encontrado dos planetas con características similares a la tierra y donde la vida humana sería posible. Estos son el GJ1002b y GJ1002c y estarían a unos 16 años luz de la tierra, algo cercano en términos astronómicos, pero que es todavía algo embrionario. Esto en forma práctica demuestra que no están realmente interesados en modificar y detener la actual tendencia destructiva.

Como se muestra, la lógica de acumulación capitalista lleva a la destrucción de la naturaleza, que lejos de parar se está acentuando. Esta situación, la soporta con todo el rigor, todos los sectores populares, quienes despojados de la riqueza social, tienen que seguir padeciendo los estragos de la crisis ambiental, como el aire y agua contaminadas, ciudades de polución, sequías, inundaciones y hambrunas, que como pronostica la FAO, para el 2030 más del 8% de la población mundial padecerá de hambre y las Naciones Unidas afirman que para el 2050 seremos 9.600 millones de personas y que con la sobre-producción actual, se necesitarían 3 planetas para mantener la dinámica de funcionamiento del sistema capitalista.

Así las cosas, resulta necesario e indispensable superar el modo de producción capitalista, que como se ha demostrado funciona bajo una lógica irracional que está destruyendo nuestro medio de vida. Así, transitar al socialismo, es el único camino para revertir esta tendencia destructiva, dado que es allí donde se puede planificar un crecimiento poblacional consistente con el mejoramiento continuo de las fuerzas de producción, en la medida que prime la satisfacción de necesidades reales, de tal manera que la generación de excedente social no esté en un choque estructural con las condiciones de vida de toda la población.

Un metro a la deriva



Luego de 70 años del primer anuncio de Metro para la capital de la república, la posibilidad de concluir un proyecto que logre este objetivo sigue en ciernes. La movilidad de la ciudad región es cada vez más crítica, Bogotá comparte el podio de las ciudades más congestionadas del mundo, con unas 140 horas perdidas al año por persona en trancones, lo que se refleja en un 50% de congestión de la malla vial. Así mismo, hace parte del selecto grupo de ciudades con mas de 8 millones de habitantes que aun no tiene metro y es la única del grupo, en la cual la primera línea no tiene un desarrollo de mas del 20%.

El problema del metro de Bogotá podría resumirse en dos grandes conflictos. Por un lado, la falta de planeación urbana en el crecimiento de la capital, que se ha expandido sobre la sabana adyacente de forma desproporcionada, al ritmo de las rentas reclamadas por los poseedores territoriales. Por otro lado, la presencia de fuertes intereses alrededor de la industria de los buses encarnada en importadores, carroceros y empresarios, quienes han limitado la posibilidad de diseñar un modelo de transporte masivo que tenga como eje estructurador, un medio de mayor capacidad de carga como lo es el metro.

La influencia de estas dos facciones de la clase hegemónica, terratenientes urbanos y burguesía atada a los buses y camiones, ha modulado toda la gestión de movilidad en la ciudad. Sus intereses como veremos, se han atravesado en los proyectos de ordenamiento territorial a lo largo del siglo XX, así como en varios modelados de metro que se fueron promoviendo.

Gracias a su presión y lobby exitoso, se perpetuó el modelo de buses, en casos como, la asignación de rutas con un criterio clientelista y politiquero en manos de las élites que, bajo la premisa de buses a todos los barrios controlaron el negocio; la troncal de la Caracas en los años ochenta, que a parte de foco de inseguridad y contaminación, no es bien recordada por los bogotanos y el Transmilenio, modelo basado en los BRT (sigla en inglés de buses de tráfico rápido), que se impuso bajo el primer gobierno de Peñalosa, como eje articulador de la movilidad en Bogotá, en contravía al primer metro diseñado en los noventa.

Para tratar de remediar este absurdo, como consecuencia de la expedición del Plan de Ordenamiento Territorial POT, a inicios de los dos mil, se estructura el plan maestro de movilidad, dirigido a orientar la creación del sistema integrado de transporte SITP, que estandariza el recaudo y concentra en Transmilenio S.A. la operación de transporte masivo de pasajeros en Bogotá. De nuevo un jugoso negocio para los vendedores de buses y una crisis más que lidiar para la ciudad.

La compleja transición a este modelo, quebró a los pequeños propietarios y operadores que no lograron alcanzar el punto de equilibrio, lo que ha llevado a qué sea el Distrito, quien contenga financieramente este descalabro, siendo la movilidad, de las cargas presupuestales más importantes de la ciudad.

Con este contexto, la necesidad del metro se convirtió en un punto fundamental en los debates de ciudad y en cada elección para alcalde, aparece como una bandera

electoral. Es por esto, que en las últimas dos décadas, se volvió prioridad alcanzar un proyecto estructurador de una Primera Línea de Metro para Bogotá, PLMB.

Así fue como desde el gobierno de Samuel Moreno Rojas, se dejaron las bases de un primer estudio, con avances en trazado, impactos y capacidad de carga. Sumándose un modelo de financiación en donde se detallaba las responsabilidades de la nación y el distrito en el proyecto, así como las vigencias futuras y el modelo de concesión, que tendría un costo de alrededor de 7 billones de pesos.



En el gobierno distrital de Petro, el plan se continuó, sin embargo se realizó un importante ajuste, el metro será en la totalidad de su trazado subterráneo y llegaría hasta la calle 100. Este cambio, aumentó considerablemente los costos del proyecto pasando a 15 billones de pesos. Petro logró dejar estudios de detalle y el compromiso de cofinanciación de la nación, quien aportaría el 70 %, mientras la ciudad el 30 %.

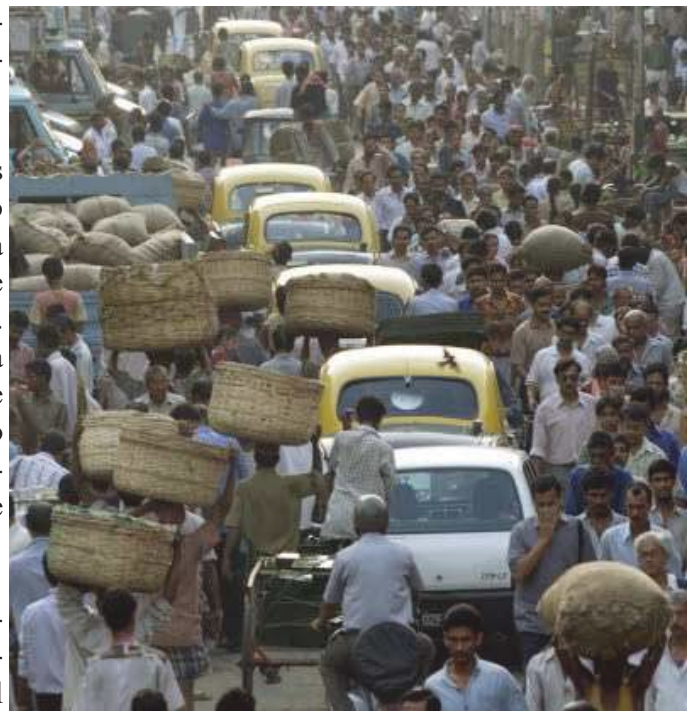
Con este nivel de consolidación de la propuesta, lo más lógico sería que la obra se hubiera materializado. No obstante, el Gobierno Nacional de la época, en cabeza de Santos, por problemas presupuestales y políticos se echó para atrás en los compromisos de financiación. Como el Progresismo perdió la alcaldía, Peñalosa tuvo la oportunidad de meterle mano al proyecto y de nuevo condenarlo a la marginación. En este caso lo fraccionó por tramos, lo pasó de nuevo a viaductos aéreos y promovió en cambio muchas más troncales de Transmilenio.

Finalmente, Claudia López sólo está ejecutando lo dejado por Peñalosa y la PLMB no es más que un alimentador de Transmilenio, que en poco va afectar el negocio de los buses, pero si está generando un impacto fuerte en materia urbanística, ambiental y social.

Independiente a que sea subterráneo o aéreo, lo que se requiere es un metro robusto que funcione como eje articulador de la movilidad en Bogotá, y supere el modelo de buses y su imposición desde las agendas corporativas. Una empresa estatal de transporte multimodal, es una salida técnica, económica y social que permitiría a largo plazo, superar esta situación.

Lo anterior requiere, de una transferencia tecnológica que permita pensar en términos de lo ferroviario para la solución de movilidad de las grandes ciudades del país, metros, trenes de cercanía, trenes de alta velocidad y carga. Esto tendría aspectos positivos en materia ambiental, productiva y social.

Por último, es necesario humanizar de nuevo la movilidad en la ciudad, mejorando el trazado de los medios de transporte y constituyendo una tarifa social que alivie el costo que esto tiene sobre todos los usuarios. Esto implica también, reordenar las ciudades alrededor del bienestar de la población, descentralizándolas y recortando los trayectos. Aspectos que son mínimos pero que aportan en el sentido de fortalecer el control sobre la gestión de la ciudad por parte del proletariado que son quienes construyen la ciudad pero contradictoriamente se les niega su disfrute.





La frontera que el pueblo nunca cerró



Más importante que resaltar los años que supuestamente, estuvo cerrada la frontera colombo venezolana, es hacerlo sobre los motivos que llevaron a la decisión del gobierno colombiano de mantener la tensión en la frontera. Política que desde la perspectiva de los pueblos es totalmente inconcebible, teniendo en cuenta los lazos sociales, familiares y culturales que históricamente han tejido. Decisión de cierre que fundamentalmente fue causada por la imposición del imperialismo norteamericano a la oligarquía colombiana, de una presión permanente dirigida a desestabilizar al gobierno Bolivariano, manifestado entre muchos actos, con el reconocimiento en el 2019 de la autoproclamación ilegal como presidente interino de Juan Guaidó. En este mismo sentido se posicionó dentro de la opinión pública, una matriz mediática enfocada a justificar un golpe blando en Venezuela.

A la par de lo mediático, también desde el Estado colombiano se estableció el uso de la fuerza militar y paramilitar, mediante dispositivos y escenarios bélicos en la frontera con la firme intención de tener una cabeza de playa para invadir a Venezuela. Así mismo, se utilizó como pretexto la “lucha contra el narcotráfico” para vincular al gobierno de Nicolas Maduro en esta actividad ilegal, a su vez se patrocinaba políticamente desde el grupo de Lima y la OEA intentos para derrocarlo.

El gobierno colombiano permitió que grupos de mercenarios narco-paramilitares se posesionaran en la frontera a través del saqueo, narcotráfico, contrabando

y tráfico de personas por las llamadas trochas. La combinación de los anteriores elementos, sumado a una supuesta “crisis humanitaria”, construida mediáticamente, enlazó acciones desde lo cultural hasta lo armado con la pretensión de golpear al Gobierno Bolivariano. Estrategia en un contexto donde se impusieron más de 900 sanciones económicas sobre Venezuela, por parte de los Gobiernos de Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá y el Reino Unido. Las más relevantes son el congelamiento de activos tangibles e intangibles, la sanción a las empresas que compran petróleo de PDVSA, el raponazo a las empresas CITGO y Monómeros y el robo de reservas de oro depositadas en el Banco de Londres.

En medio de este plan de desestabilización y hostilidad con Venezuela, las comunidades fronterizas de ambos países encontraron la forma para mantener la frontera abierta en un sentido práctico, más no formal. No se debe olvidar, que del 2000 al 2015, Colombia logró un superávit promedio de USD \$3.000 millones, e incluso en el 2008, se registró la cifra más alta de exportaciones con USD \$6.800 millones. Por causa del cierre formal, para el 2021 Colombia exportó USD \$394 millones, que en su mayoría fueron de sectores económicos diferentes al minero energético. Según el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo para el 2022 los artículos de confitería, polipropileno, abonos minerales, aceite de palma, margarina, aceite de soya, compresas, insecticidas y acumuladores eléctricos, representaron las exportaciones las más significativas al vecino país. Para el mismo año, Colombia también

importó, desde el Venezuela, productos químicos, sal, azufre, máquinas y material eléctrico, aluminio y sus manufacturas, pescados y plásticos.

Bajo este panorama, Gustavo Petro se propuso reiniciar las relaciones comerciales y diplomáticas, con el fin de restablecer los flujos de intercambio de los años anteriores a 2015. Debemos ubicar que la apertura de la frontera coincidió con la importante recuperación que experimentó la economía venezolana, dado que en el periodo enero-septiembre de 2022, su PIB creció un 17,7%, en donde el rubro de mayor relevancia fue el de actividad no petrolera con una participación de 69,9%. Sin embargo, aun en medio de las sanciones económicas a PDVSA, el sector petrolero aportó el restante 30,1%.

La sentida demanda, en especial del capital colombiano, por restablecer la normalidad en la frontera, repercutió de inmediato en el balance comercial de Colombia. Así, la Cámara de Integración Económica Colombo-Venezolana (CABECOL), publicó que en el último trimestre de 2022 el flujo comercial podría llegar a los USD \$1.200 millones. Una cifra importante, dado que representó un crecimiento del 204% con relación al 2021 y donde los sectores más dinámicos fueron la manufactura, construcción, transporte y almacenamiento.

Más allá de la apertura comercial actual, el presidente Nicolás Maduro ha planteado la posibilidad de construir una zona económica comercial entre el estado Táchira y el departamento de Norte de Santander, propuesta que busca establecer las relaciones comerciales con una dinámica diferente y en condiciones más ventajosas para los capitalistas de ambas naciones. Con el levantamiento paulatino de las sanciones sobre Venezuela, la actividad petrolera podría tener un leve repun-

te, que le permitiría al Gobierno Bolivariano ampliar el gasto público, en inversiones o planes sociales, donde capitalistas colombianos avizoran un foco de ganancia.

En este sentido, la reactivación de las relaciones comerciales entre las dos naciones, supone grandes beneficios para las partes, pero no se puede desconocer que los dos países, no se encuentran en su mejor momento. Por un lado, Colombia está experimentando un alto nivel de inflación, una devaluación importante de su moneda en los últimos cinco años, un desempleo en ascenso y un déficit creciente en la balanza comercial. Por su parte, Venezuela experimentó una hiperinflación provocada por el bloqueo económico implementado por los Estados Unidos, y el fuerte deterioro de la infraestructura productiva, que conllevó al desabastecimiento de gran cantidad de mercancías, cierre de muchas empresas, lo que contribuyó a un aumento del desempleo.

Es importante que en el relacionamiento entre los dos pueblos prevalezca la hermandad y la cooperación, a fin de superar los intereses capitalistas, en función de mejorar las condiciones de vida de las comunidades populares. En este campo, el pueblo tiene que jugar un papel estratégico en potencializar el aparato productivo y las infraestructuras socio-productivas, en contraposición a las apuestas que solo pretenden beneficiar al capital y por este medio seguir saqueando el territorio y para-militarizando la vida en la frontera.

Desde el Bloque Popular y Revolucionario seguimos firmes en la convicción que las fronteras solo dividen a los pueblos a fin de dominarlos, por eso llamamos a continuar fortaleciendo la hermandad y la lucha internacionalista que hace realidad la solidaridad de los pueblos, criterio fundamental de la sociedad socialista, la que debe ser universal.





Cerros, socavones y minería



“Y de pronto el valle se vio invadido por las máquinas; el medio día fue roto por el grito estridente de las sirenas; los caminos se perdieron bajo toneladas de polvo y anchas vías cruzaron el verdor de los sembrados; los árboles, cercados por el humo, envejecieron y terminaron por perder sus hojas y sus nidos; y el silencio, ese bendito silencio que era como un manto protector tendido sobre el campo, huyó para siempre hacia las montañas.

Así como el paisaje, los rostros cambiaron también. Ya no era la cara ancha y sonrosada del sembrador; ya no las mejillas frutales de las muchachas ni los ojos risueños de los niños. Eran semblantes deformados por grandes cicatrices; con hirsutos pelos que les daban apariencias bestiales o ridículas; eran pieles ajadas por el sudor, ennegrecidas por el hollín, picadas por las viruelas inclementes que diezmaron la población del valle como plaga bíblica; eran ojos asustados, huidizos, brillantes de codicia, señalados por las huellas imborrables de crímenes pasados.

A eso lo llamaban algunos, pomposamente, civilización, progreso. La esperanza de la patria estaba allí; con el sacrificio de unos pocos se aseguraban la tranquilidad de muchos, era necesario que el valle perdiera su aspecto bucólico, para que la nación recobrar su estabilidad económica. Al menos tales cosas decían los oradores que acudieron a convencer a los campesinos y obreros de la conveniencia de abandonar las cosechas, de trocar la azada por la piqueta, de cambiar el maíz por las piedras negras de carbón y de acabar con los mansos burritos de carga por los camiones de color rojo oscuro, como teñido de sangre.

Los agricultores al principio ofrecieron resistencia. Pero pronto fueron cediendo: el miedo, la ambición, el dinero, el analfabetismo... Después que se descubrieron las minas de carbón en aquel vasto territorio, llegaron de los diversos puntos de la república gentes de toda condición social, pero generalmente desheredados, fugitivos y vagabundos”
... LA REBELIÓN DE LAS RATAS, Fernando Soto Aparicio, capítulo I, 1962



Aquella madrugada de intenso frío presagiaba un sol candente al medio día, Pedro el campesino boyacense de ruana, alpargata, sombrero y azadón al hombro, recorre los alrededores de la Hacienda Belencito asentamiento de los padres agustinos en el Valle del Sol, del Iraca, de los valientes caciques que defendieron su territorio de la invasión española, ataviada con cascots, espadas plateadas y la llamarada con la cual quemaron el santuario de unión ancestral, donde nuestros antepasados realizaban rituales que les permitían tomar decisiones en todos los aspectos de su vida y del territorio. En medio de sus cavilaciones, Pedro tropieza con unas rocas un tanto raras para su entender, al levantarlas las percibe más pesadas que las utilizadas para construir los cimientos en los linderos de las fincas, color rojizo y uno que otro hueco en su forma.

Sus cavilaciones transcurren durante algunos meses, donde cada día ha recogido un buen montón de rocas duras y pesadas, las guarda sigilosamente en el corral de las ovejas. Hasta que llega el tiempo de la cosecha de granos que llevará al mercado, con sus centavos comprará sal y panela, cosechó una carga de maíz que acomoda sobre el lomo de la Cereza y otra carga de cebada sobre el lomo de Rucio, el par de burros que lo acompañan en sus labores agrícolas.

Ya en el mercado, entabla conversación con un señor de sombrero y corbata que ha llegado de la capital, éste le pregunta por el entorno, - ¿Qué hay de nuevo por acá? Quiero comprar unas tierras para establecer una finca con vacas lecheras. Pedro le responde que -Tierra si hay sumercé y si tiene plata pa' comprar, eso hay qu'en se la venda, muy güenas tierritas pa' sembrar la papa y el maíz y si es pa' criar vacas, eso hay muy güenas pastadas- y además le muestra las rocas que ha encontrado. El hombre de corbata las sopesa en

sus manos de tersura citadina, - ¡Interesante!- Exclama -¿dónde las encontró sumercé, mi chato querido? ¿Puede llevarme a los alrededores de la hacienda de los agustinos? ¡Debe ser un exuberante paisaje en las riberas del río Chicamocha!-

Y así fue como en un tiempo no muy lejano, llegaron los franceses con su tecnología a montar una empresa siderúrgica, para quemar esas rojizas rocas y convertirlas en chipas de hierro y barras de acero. Comenzó en 1948 en plena época de la violencia política, la denominaron “Empresa Siderúrgica Nacional de Paz de Río”, luego del hallazgo estimado en 50 millones de toneladas (MT) de reservas de hierro y 138 MT de carbón coquizable y térmico, el proyecto siderúrgico centró su atención en la construcción de la Planta y el Alto Horno, inaugurada el 13 de octubre de 1954 por el entonces dictador Gustavo Rojas Pinilla. Dando inició a su plena producción y llamándose Acerías Paz del Río, S.A. en los municipios de Nobsa y Corrales, cerca de los importantes yacimientos de hierro, piedra caliza y carbón coquizable en el municipio de Paz de Río y municipios aledaños en el cordón minero de Cundinamarca y Boyacá.

En sus comienzos sobrepasó los 15 mil trabajadores, población de origen rural quienes laboraron durante ocho años para construir la Planta en Belencito. Así mismo la mano de obra fue disminuyendo en la medida que a la empresa se le induce a la crisis, en 2004 tenía 8000 y en 2018, 1570 empleados directos y 1800 contratistas para producir 450 mil toneladas anuales de acero. Cambió de dueños y de accionistas, en 2007 el grupo empresarial brasileño Votorantim adquiere el 51.1% de las acciones, y en 2021, la Superintendencia Financiera de Colombia autorizó la Oferta Pública de Adquisición de Acciones (OPA) de Acerías Paz del Río; Trinity Capital y Structure Banca de Inversión se quedaron con el 82,42 % del paquete accionario.

La empresa en sus inicios explotaba únicamente hierro y caliza, luego emprende el campo de la industrialización con la fabricación primaria de coque, arrabio, cal, acero líquido, laminación de productos de acero y el aprovechamiento de subproductos como amonio, brea, abono y escoria granulada. Pero no encontró el suficiente impulso ni de los gobiernos ni de los administradores que desperdiciaron la importante oportunidad de no solamente producir acero, sino ejecutar su

transformación, incrementando las fuentes de empleo y avance de la industria nacional, a los presidentes de turno les pareció mejor importar productos elaborados en acero que fabricarlos en el propio suelo de donde se extrae la materia prima, política nacional de la burguesía colombiana.

¿Y cómo se construye y crece una empresa en un medio rural campesino? Por supuesto que es el coloniaje del capital, con mano de obra explotada, los campesinos se acercaban y repetían -Vengo a buscar enganche en la Acerías-, con ruana, sombrero y alpargatas, la mayoría no sabía leer ni escribir, pero aprendieron a obedecer las instrucciones específicas, los ingenieros franceses y mejicanos les dibujaban sobre un papel, las piezas correspondientes a un ensamblaje, por ejemplo, A-1, B-5, y la gente aprendió; así se pasó del azadón y el surco de labranza a las tuercas, tornillos y horarios de entrada y salida de los turnos correspondientes, mientras otros no necesitaban instrucción para explicar, barrer, limpiar u ordenar las dependencias.

Este campesinado boyacense principalmente de los municipios cercanos a la Acerías, Tópaga, Mongua, Monguí, Floresta, Corrales, Sogamoso... despectivamente fueron llamados por los extranjeros como peones, porque solamente se alimentaban con papa, arroz, harina de trigo, maíz, habas, alverjas, frijoles y agua de panela y para subir 20 metros de altura o más, para el ensamblaje de las estructuras ¡qué fuerzas iban a tener! y para esas acciones debían estar alimentados también con carne y su consumo era muy poco. De otro lado y a la par del montaje de la empresa construían casas lujosas en el sector exclusivo de Belencito, para los extranjeros que sí tenían para comer variedad de preparaciones con carnes importadas y empleaban como mujeres del servicio doméstico a las campesinas.

Sin embargo, mejoraron un poco la calidad de vida con los salarios que comenzaron a devengar, se capacitaban por necesidad en las especialidades que requería la siderúrgica y adquirieron cierta estabilidad laboral. Más adelante, estos obreros se darían cuenta que eran explotados y se organizaron en sindicatos para exigir mejoras en el pago salarial y garantías laborales. Pero la empresa no modernizó su estructura, las máquinas se volvieron obsoletas para el requerimiento del producto en el mercado, costaba menos la importación de acero, ya no era rentable para el capital, y con ese

argumento llegaron los despidos o los “arreglos” laborales de muchos trabajadores y como solución la venta de acciones al capital trasnacional.

La Acerías creció, aunque a costa del abandono de las labores agrícolas que los nuevos proletarios venían realizando, y que en parte disminuiría la producción alimentaria, además no se hizo esperar el incremento del impacto ambiental por la explotación minera en general, con la contaminación del aire y el agua por la permanente vertida de humo y partículas quemadas, la salud de la población se vería vulnerada.

Boyacá y el cordón minero productor de hierro, piedra caliza, carbón, fosfatos, arenas y otros minerales, junto al colchón productor de biodiversidad, con el agua como primordial componente en la cordillera oriental, continúa debatiéndose en la pobreza, la precariedad laboral y la regular calidad de vida, acosados constantemente por los riesgos que implica la minería informal que se realiza a pesar de cumplir normas administrativas y técnicas, la ilegal especialmente en zonas de exclusión como los páramos, y artesanal con poca o nula tecnología, tipos de explotaciones donde los accidentes y pérdidas de vidas ocurren en las minas de carbón por la acumulación de gases: metano, grisú, monóxido de carbono y otros muy tóxicos, explosivos y letales, que no diferencia entre obreros de mina artesanal o industrial, igualmente suceden. Los dueños de mina o empresas justifican que pagan lo que llaman regalías, - Qué regalías van a ser sumercé, si lo que se llevan es todo el producido, sólo dejan unas míseras monedas para unos cuantos aviatos gobernantes, a costa del daño de la tierra y de la gente-.



Desde Acerías Paz del Río hasta hoy con la minería artesanal, industrial, empresarial, en socavones o a cielo abierto es un fenómeno de creciente aumento en territorio boyacense, que no redundará en un visible incremento en la calidad de vida de la

población en todas sus facetas, en fuentes estables de empleo, en la prevención de enfermedades respiratorias muy comunes por la actividad, no solamente del

minero que labora directamente, sino la población de los alrededores, los impactos en el ambiente, el agua, el aire, los alimentos, el deterioro en la interconexión vial.

Fenómeno que también se observa en el crecimiento de las ciudades con casas de material, cemento y techo de asbesto, pero con una población que se quedó inmersa en los socavones de la desesperanza, del conformismo, sumado a la falta de apoyo estatal y la intromisión de intereses regionalistas de nuestro mismo país, que impidieron el progreso industrial y el bienestar de la región boyacense.

Por su parte, el campo se debate entre la aridez y las ganas de sobrevivir con algunos productos importantes en el mercado nacional como la papa, la cebolla, hortalizas en general, frutales, leche y sus derivados, pero soportando la importación demencial de estos mismos productos, pudiendo ser Boyacá despensa fundamental para la soberanía alimentaria del país, y con ello, elevar la calidad de vida de la población. Por su parte, en el sector rural la gran mayoría continúa viviendo en precarias condiciones, en casas envejecidas y deterioradas con teja de barro, paja o láminas de zinc, no alcanzó el salario de la empresa, de la mina o la venta de productos agrícolas para comprar el material y cementar los pisos o pañetar las paredes de tapia y piedra.



Así mismo, muchos hombres y mujeres bajo el agobio de la desesperanza dejan parte de sus pagos y sus vidas en los expendios de cerveza y aguardiente.

- Porque paso casi 24 horas en la oscuridad de la mina, creo que merezco una agria y un trago de aguardiente, sumercé... ¿Cómo dice... sumercé dice... Pensionarme?, Eso no es pa' un minero ni un campesino como yo. Eso es pa' los ricos y los del gobierno-

Quizá buscando consuelo a la inmemorial explotación laboral y social. Otros trabajadores arreglaron un poco sus viviendas, se alimentaron mejor y profesionalizaron a sus hijos, alcanzaron una pensión en La Acerías, pero poco la disfrutaron porque las enfermedades pulmonares los devastaron.

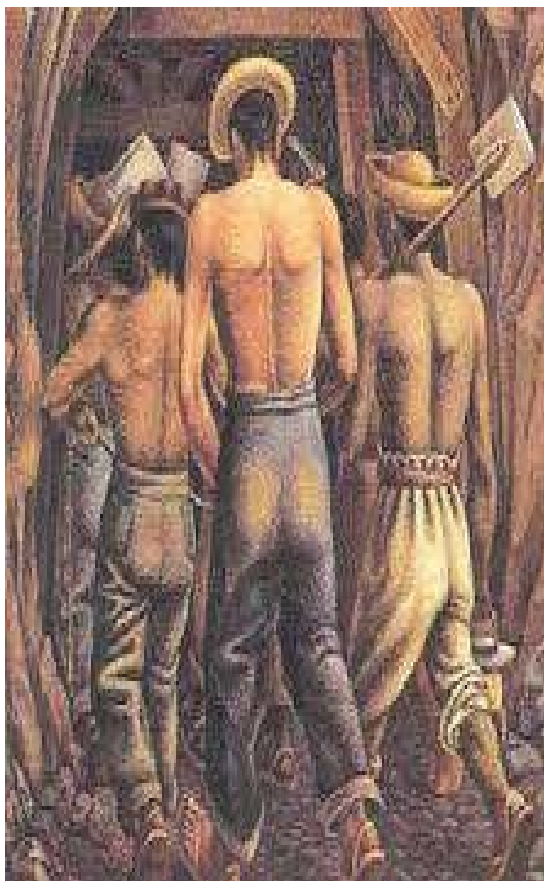
Finalmente vemos una región que fue o pudo ser próspera y pujante en términos industriales, ejemplo del desarrollo del capitalismo con la primera empresa de esta categoría en el país. Tuvo su auge, pero luego decreció muy rápidamente, dejando una fila de obreros en desempleo que las circunstancias los devolvieron a las labores agrícolas y pecuarias para sobrevivir, pero tampoco les generan los recursos necesarios para el sustento familiar, por ejemplo, con la importación de papa en muchos casos los llevan a la quiebra, pérdida de la inversión, desmotivación y abandono de estas labores, igual impacto causa la llegada de productos alimenticios de otros países.

Esta realidad en especial está afectando a la población joven que prefieren ir a trabajar a las minas de carbón, donde, aunque precario tienen un salario semanal para apoyarse y mantener a sus familias, así tengan que abandonar sus sueños de ser profesionales.

Y no es por falta de iniciativa o capacidades, es la perversa implementación del desarrollo capitalista, inicialmente con La Acerías en suelo boyacense que fue una quimera desvanecida en la precarización de los obreros, tan pronto como apareció. Igual que lo es hoy la industria del cemento, la industria militar, Indumil, la fundición de chatarra, el lejano recuerdo de la ensambladora de autos en SOFASA, y las termoeléctricas en la lista por chatarrizar.

Como Ejército de Liberación Nacional ELN, hacemos un llamado al pueblo boyacense a organizarse, defender su territorio y hacerlo productivo. Alzar las banderas en contra del pesimismo, por el contrario, creer en nosotros y nosotras, en nuestras capacidades, de vernos como explotados para unirnos en la lucha, como decía el Comandante en Jefe y sacerdote Camilo Torres Restrepo: “Con amor eficaz...es la oportunidad de unirnos y exorcizar a la burguesía guerrerista, que lo que buscan es que nos matemos hermanos contra hermanos, no les demos gusto, somos más que eso”.

Cal y carbón



Las noches se vislumbraron rojas en las cimas de las montañas,
cuando el humo púrpura en veloz carrera
por la boca del alto horno se elevó con fiereza
para cambiar el color del campo,
- ¿Que la noche se ha puesto roja?
no tenga miedo sumercé,
es la colada en La Acerías-,
mientras tanto, el incandescente hierro colado
cae a las tolvas para condensarse en acero.

Pero, llegaron las manos y las ansias del poder
!Eh Ave María, eso es mucho pa´vuste home!
y entonces el acero se contrajo en simples rilas
las rocas rojas se escondieron en el corazón del cactus
se enfilaron en el marasmo de los estoraques
y como esponja fundieron el agua de la quebrada

Y la piel de la papa, la alverja, las habas, el maíz y las hortalizas
se tiñeron del color del hollín,
cuando el humo carbonero se condensó en tiras negras ,
tocó las nubes y las impregnó con su rancio olor
en su descenso pausado al ritmo de la melodía bucólica
se posó impávido sobre las flores
estampó el sello de la desolación,
en todos los tiempos de cal y carbón
las hojas no respiraron más,
los frutos perdieron su esencia vital.

¿Y el socavón, dónde queda?
dormita trémulo en las entrañas de la tierra
allí donde arañan los picos y las palas
donde alumbran las lámparas de carburo
pendiendo del casco del minero
donde las espaldas del hombre de mina
son el rústico malacate de ida y vuelta
lleva el carbón hasta la boca de la mina
y en su regreso, su costal se llena de esperanzas.

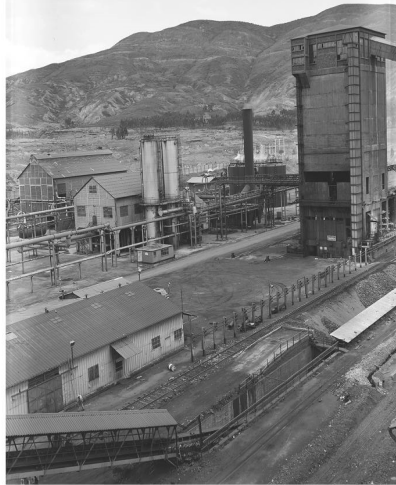
Aquella mañana de neblina esparcida en el mantel del hogar
la mujer ha servido el pan de los anhelos
impregnado con la mantequilla de los sueños
se bebe el caldo con estridentes sorbos
queriendo decir, aún el grisú nos dejó vivos.



Amaros

REGIÓN EN IMÁGENES BOYACÁ

Construcción planta Siderúrgica Acerías Paz del Río Belencito Boyacá 1954



Transporte de mineral de hierro





La cultura como batalla de resistencia de los pueblos

"Se va la vida y la cultura sigue ahí"
Canción de León Gieco.

*La Cultura es el fusil artístico
de la revolución*



Cuando hablamos de cultura, debemos entender que no sólo es individual, sino que es colectiva y representa las raíces de un pueblo. Que las expresiones artísticas y culturales encarnan la identidad popular, se personifican en canciones, poemas, trovas, murales, esculturas, danza, teatro, grafiti, y todas las otras formas donde el pueblo pueda manifestar sus sentimientos y luchas, las cuales son una realidad con poco o nada de apoyo económico por parte de los regímenes, al contrario, tratan de minimizarlos.

El capitalismo ve la cultura como una industria, para ellos es una mercancía que les representa jugosas ganancias, por ejemplo, con el incremento de artistas que desarrollan géneros musicales como el reguetón o la música llamada narco traqueta, una genera una cultura machista y la otra apología al narcotráfico, las dos con una alta carga de violencia, pérdida de valores y manipulación ideológica, disipando la identidad de clase para borrar la memoria cultural de los pueblos

Hay casos palpables donde el capitalismo ha quemado libros, destruido creaciones muralistas, teniendo en cuenta que las paredes son la imprenta popular, donde se expresan propuestas, luchas y resistencias, esta clase de expresión popular ha sido perseguida y estigmatizada, muchos jóvenes artistas son perseguidos, hasta el exilio, la tortura y la desaparición.

La cultura elena es un elemento emancipador respecto de la cultura capitalista; recrea ideas y valores, busca re-significar la conciencia del sujeto político y de transformación, reivindica la insurgencia popular como derecho de los pueblos a la rebelión, apoya y promue-

ve en las juventudes y comunidad en general la participación artística.

En filas del ELN ha nacido un importante número de artistas populares que desde la música, la poesía, el teatro, el muralismo entre muchos más, han hecho una realidad la consigna de la cultura es el fusil artístico de la revolución.

Cantautores como el Comandante Nicolás Rodríguez Bautista, con el género popular campesino, donde plasma la historia de nuestra organización; Dumar Miranda, quien alrededor de la hermosa música llanera, nos cuenta esa historia de lucha y resistencia del pueblo araucano; el grupo Historiadores del Pueblo que entorno a la música campesina motiva al pueblo a la organización y lucha; Yesid Ramírez, Fabián Martínez y Wilki, entre otros con el género vallenato. Todos ellos expresan los valores revolucionarios.

En nuestra cultura, la riqueza de la tradición oral también está presente, y tal vez en ella resida su mayor fortaleza porque a través de las anécdotas se cuenta y recrea la historia personal en el marco de la cotidianidad de la Organización, que por este medio enaltece el saber popular.

También son resaltables las expresiones poéticas, donde elenos y elenas, expresan su amor a sus parejas revolucionarias, se cuentan las historias rebeldes de hechos importantes de nuestros héroes, como también efemérides. La mayoría de estas expresiones literarias son elaboradas desde el corazón, el amor al pueblo y a la revolución, de una manera sencilla se expresan

poetas como El Cimarrón, Manuela Guevara, Junior, Andrea, Stalin, Amaros, Alex, Pedro y Manuel, entre muchos más.

Exaltamos de la cultura popular elena, un poema dedicado a nuestro compañero Kico.

A ti compañero Kico

Te encumbraste en el altar
De los héroes inolvidables,
Abriste las puertas
De la muerte sublime
De los revolucionarios y,
Tu inmolación libertaria
Fue por tu pueblo

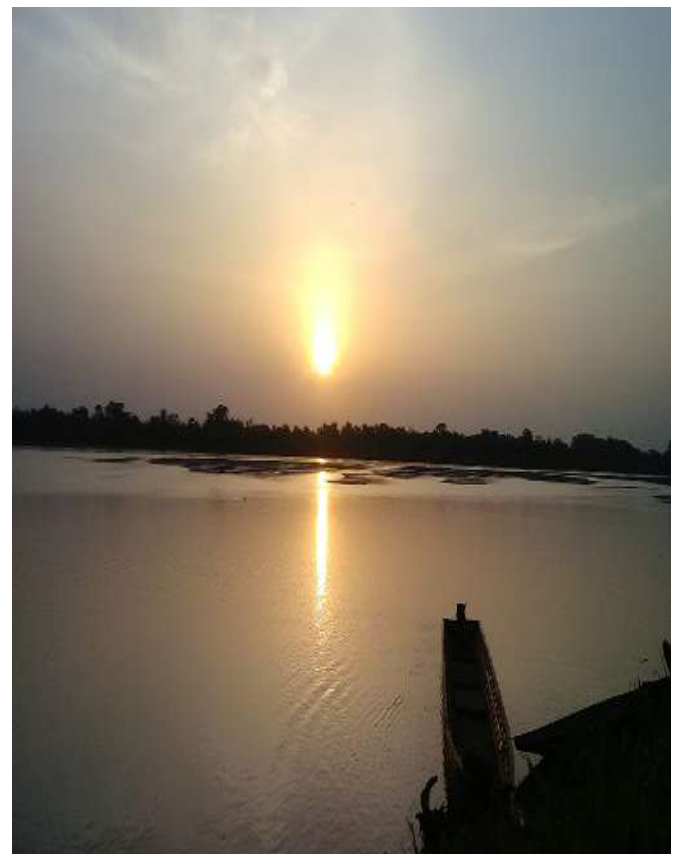
Serás el ejemplo
de lo que debe ser
Un eleno autentico,
Forjaste los valores revolucionarios
De la lealtad, amor por la causa,
fraternidad y solidaridad,
en procura de la liberación nacional y social.

Tu ejemplo altruista
Nos convoca a los elenos
A seguir la lucha y resistencia
Con convicción de no claudicar,
A la unidad y cohesión,
Al combate popular
Un legado compañero difícil de olvidar.

Innovaste en la guerra
Una ética combativa,
Que agiganta la conciencia
De morir para que viva
La esperanza emancipadora,
Una causa prometida.

*Manuela Guevara
Febrero 2023*

SIEMPRE REBELDES



La esencia histórica y genuina de la mujer revolucionaria

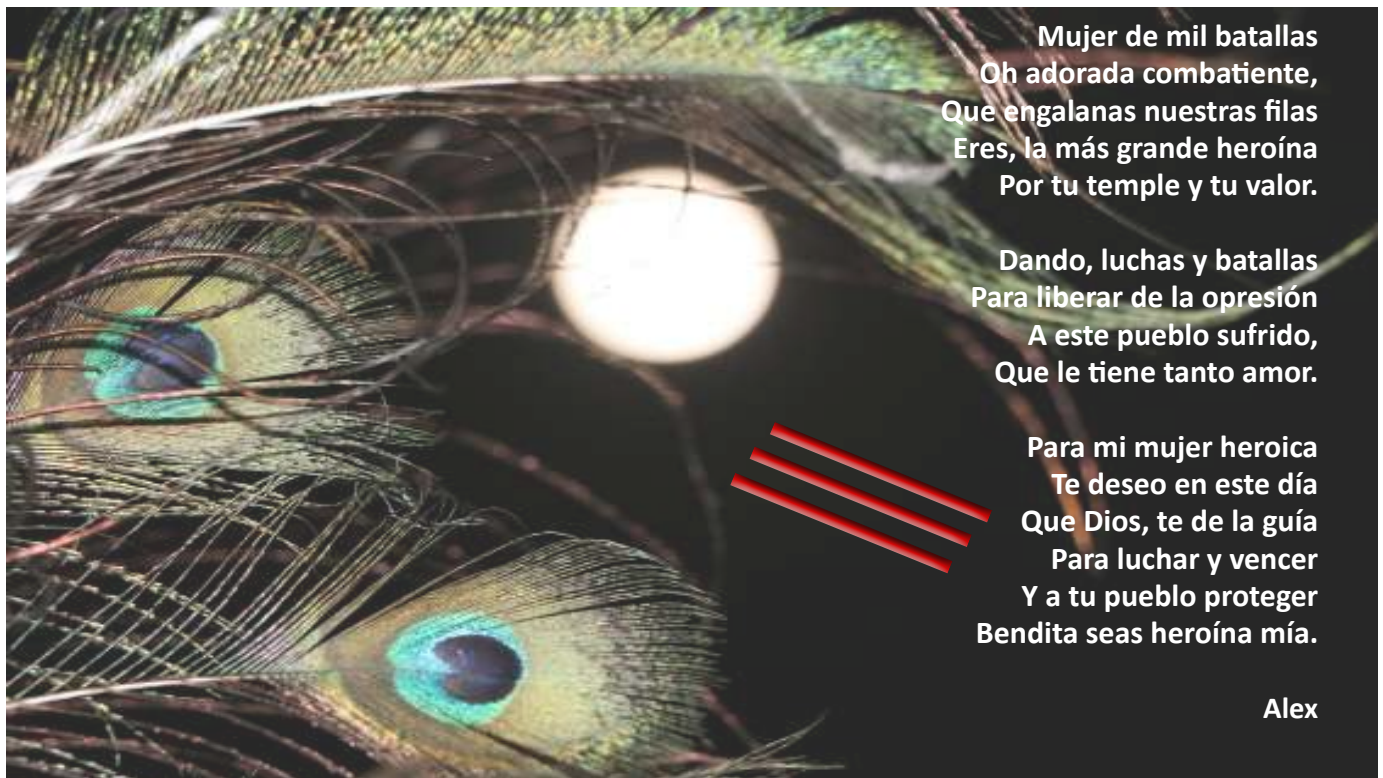
La historia es una puerta de reflexión constante para nuestra acción revolucionaria. En ese sentido debemos recordar que, dentro de las primeras formas de organización de los seres humanos la mujer cumplía un papel fundamental en la dirección y administración del núcleo familiar. Así mismo, como lo ha dicho Vandana Chiva “las mujeres han sido expertas en semillas, productoras de semillas, selectoras de semillas, conservadoras de la biodiversidad del mundo, los diez mil años de experiencia humana en alimentarnos es una experiencia de las mujeres”.

Por lo tanto, es de gran importancia en el código genético de las mujeres, la naturalidad de dirigir, administrar, conservar y proteger, no solamente, los intereses de la familia y la comunidad sino de la vida en su conjunto; aspectos intencionadamente utilizados por el capitalismo para dominarla y explotarla en lo social, laboral, familiar y personal, inclusive hasta la violen-

cia física y emocional con lemas como: ellas tienen la culpa porque provocan el morbo y el castigo por parte de los hombres y la sociedad.

Ante esta situación, es urgente y necesario el despertar de la conciencia revolucionaria, la recuperación de la esencia genuina como mujeres que participan directa y activamente en la construcción de embriones de poder popular, y de esta y otras formas de liberación y emancipación social contribuir en la cimentación de las bases firmes del socialismo.

En este proceso revolucionario de hombres y mujeres de vanguardia, es fundamental la impronta imprescindible de la mujer, como fuente dadora de vida, inspiración y capacidad de lucha, resistencia, emancipación social y liberación nacional.



**Mujer de mil batallas
Oh adorada combatiente,
Que engalanas nuestras filas
Eres, la más grande heroína
Por tu temple y tu valor.**

**Dando, luchas y batallas
Para liberar de la opresión
A este pueblo sufrido,
Que le tiene tanto amor.**

**Para mi mujer heroica
Te deseo en este día
Que Dios, te de la guía
Para luchar y vencer
Y a tu pueblo proteger
Bendita seas heroína mía.**

Alex

Guerrilleras elenas

Sobre crestas marinas picadas de tormenta,
navegaban las mujeres elenas,
junto con sus compañeros.
Había en sus miradas un ansia de montañas;
y una sed de playas tenían las gargantas.

En medio de una noche a una voz cantaban,
con música de brisas y olas agitadas,
una canción de sol para la tierra emanada,
con palabras de pueblo y un ritmo de batalla.

Oculto en las tinieblas acecha el enemigo
y las mujeres envisten furiosas la emboscada,
junto a sus compañeros,
con un grito de guerra se aprestan,
de liberación o muerte, para vivir mañanas.

Un relámpago quiebra infinita distancia,
y hasta el cielo se eleva el himno de las armas,
cuando varios proyectiles hieren,
a las mujeres en el corazón.

¡Mujeres!, sus compañeros, ardieron en coraje,
y fueron más las ráfagas, y fueron más audaces,
y la mar les brindó trinchera en su regazo.
allí estarán todas las mujeres elenas,

Que han caído en combate,
por siempre unidas
con sus compañeros de lucha,
y entre algas danzarán, conchas y caracoles;
verán peces dorados del mar aun soñados,
desde un trono de perlas y tapices de nácar.

Allí estarán las mujeres combatientes,
como tesoro que son para los elenos,
en una fortaleza de cosas incansables;
y eliminan las olas que traerán por siempre,
esa canción de honor para la patria amada,
que una noche entonaban mujeres y hombres;
con palabras de pueblo y un ritmo de batalla
¡Ni un paso atrás Liberación o muerte!

Manuela Guevara





*La mujer es vida, ternura,
pasión y revolución*



**SIEMPRE
REBELDES**

QUIEN NO SE MUEVE, NO
SIENTE LAS CADENAS.

Rosa Luxemburgo

